

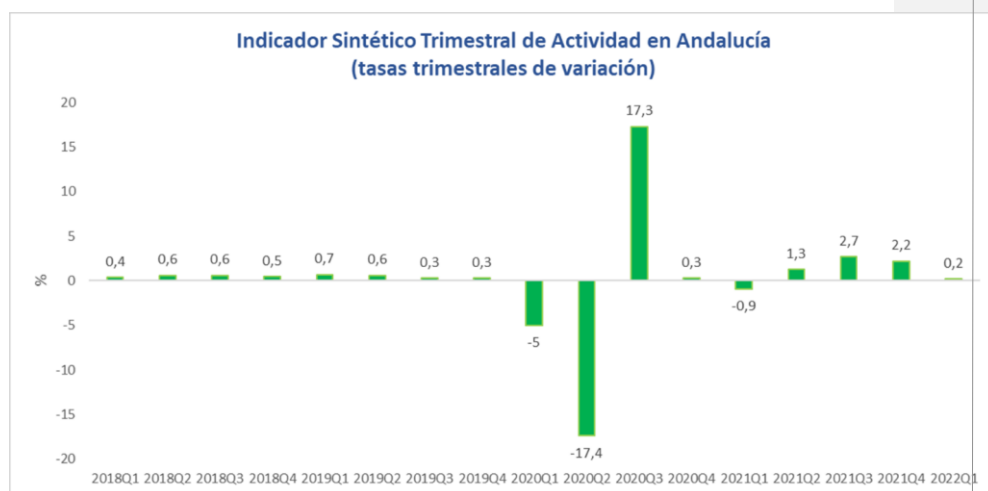
Economía andaluza

PRIMER trimestre de 2022

Estimación del crecimiento

Según el Indicador Sintético de Actividad de Andalucía del Observatorio Económico de Andalucía (IOEA), la economía andaluza experimentó un crecimiento intertrimestral del Producto Interior Bruto (PIB) del 0,2% en el primer trimestre de 2022, una décima menos que la estimación del Instituto Nacional de Estadística (INE) para el PIB español. Con esta tasa, el crecimiento interanual del indicador estimado por el Observatorio Económico de Andalucía para el primer trimestre de 2022 es del 6,5%, una décima superior al estimado en la Contabilidad Nacional Trimestral del INE para España.

Con formato: Izquierda: 3 cm, Derecha: 3 cm, Arriba: 2,5 cm, Abajo: 2,5 cm, Ancho: 21 cm, Alto: 29,7 cm, Distancia del encabezado desde el borde: 1,25 cm, Distancia del pie de página desde el borde: 1,25 cm

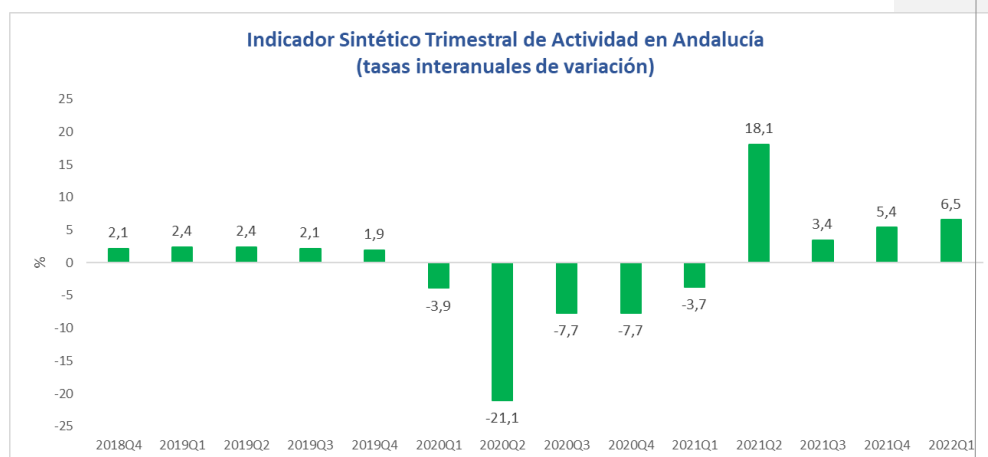


Fuente: OEA

Inicialmente el año 2022 se mostraba esperanzador. La campaña de vacunación en 2021 permitió la reducción paulatina de las restricciones a la actividad durante buena parte de dicho año, lo que justificaba este relativo optimismo. A ello ayudaría una más que probable normalización de la actividad turística y hostelera, que permitiría eliminar entre la primavera y el verano buena parte de la brecha de actividad aún no recuperada. Sin embargo, y a pesar de estas perspectivas iniciales, 2022 ha llegado con muchas más incertidumbres que 2021, tal y como la evolución de ciertos indicadores (consumo,

precios, importaciones...) ya comienza a reflejar. Con estas incertidumbres, el crecimiento previsto para el año ya no estaba garantizado.

En primer lugar, la sexta ola de la pandemia del COVID-19, presente durante las semanas de transición entre ambos años, obligó a detener temporalmente la desescalada en las medidas restrictivas a la actividad, restando crecimiento de la actividad tanto en las fiestas de Navidad como en las semanas que la siguieron. En segundo lugar, la escalada en la tensión geopolítica en Ucrania intensificó la tendencia alcista de multitud de precios, que ya mostraron durante la segunda mitad de 2021 un importante aumento, retrasando la esperada moderación de la inflación a la segunda mitad del año.



Fuente: OEA

Respecto a esta última cuestión, muy relevante para el análisis de este inicio de año, hay que señalar que, antes incluso de que los efectos económicos del conflicto en Ucrania se dejaran sentir en toda su magnitud (finales de febrero), la inflación española alcanzaba el 7,2 % en tasa interanual. A su vez, y a pesar del fuerte componente energético de este crecimiento, la inflación subyacente superaba el límite del 3 %, lo que implicaba un aumento en las expectativas de subidas de tipos y, con ello, una más que probable ralentización económica.

Sin embargo, lo peor estaba por llegar. La invasión rusa de Ucrania el 24 de febrero se sumó a los factores que ya para entonces comenzaban a ejercer como limitantes del crecimiento. No cabe duda, pues, que el inicio del conflicto ucraniano debe ser señalado como la principal explicación, ya sea directa o indirectamente, de la moderación en la evolución de algunos de los componentes del Producto Interior Bruto español y andaluz. El factor más relevante e inmediato es, de nuevo, el aumento de los precios energéticos, como son el gas y el crudo y su derivada en el precio de la electricidad y combustibles, así como el de ciertos alimentos básicos tales como los cereales y algunas grasas, en particular el aceite de girasol.

Como consecuencia directa de ello, debemos mencionar el aumento de la tasa de crecimiento interanual del IPC, en el mes de marzo, del 9,8 % para España y del 9,9 % para Andalucía. Este aumento de la inflación resintió las economías de las familias, contrayendo el consumo y explicando buena parte de la mencionada moderación del crecimiento económico.

Junto con el efecto de los precios en el crecimiento, es necesario mencionar la huelga del transporte por carretera, que durante el mes de marzo amenazó con paralizar buena parte de la economía española y andaluza. En este caso, la falta de suministro en varias cadenas productivas, que pudo afectar a la industria, así como la escasez de bienes básicos en el comercio al por menor, pudieron restar varias décimas al crecimiento e impulsar los precios de no pocos productos.

En sentido positivo, tanto la inversión como la recuperación de ciertas actividades aún lastradas por la pandemia pudieron compensar la evolución negativa del consumo de los hogares andaluces. En particular, el aumento del consumo de los no residentes, gracias a la recuperación del turismo.

Finalmente, no debemos olvidar la aceleración en la ejecución de los fondos europeos asociados al Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia y cuyos efectos en la demanda no deben menospreciarse. Así, y como resumen de todo lo anterior, el primer trimestre de 2022 debe dibujarse como un trimestre complejo que, finalmente, pudo salvarse con una exigua tasa de crecimiento en Andalucía del 0,2 %.

El mercado de trabajo

Según la Encuesta de Población Activa (EPA), durante el primer trimestre de 2022 la ocupación disminuyó en 32 mil ocupados. Aunque en una primera impresión esta caída es coherente con el debilitamiento de la economía andaluza por las razones antes argumentadas, lo cierto es que esta reducción se debió, en buena parte, al efecto estacional, singularmente por la finalización de los contratos de Navidad. Como prueba de ello, en comparaciones anuales, la ocupación siguió aumentando al mismo ritmo en los tres primeros meses del año que en el último trimestre de 2021. Más aun, este crecimiento fue superior a la media nacional en casi un punto porcentual.

Dicho lo anterior, aunque el efecto estacional fuera relevante, no es menos cierto que se observan en los datos de empleo parte de los factores adversos antes identificados. En primer lugar, porque la contracción en la ocupación se concentra en la actividad comercial (-28 mil), solo parcialmente compensada por otras actividades de los servicios. Aunque esta caída puede explicarse, de nuevo, por el final de la campaña navideña, el índice de comercio al por menor pone de manifiesto que el sector comercial sufrió en mayor grado el aumento de la incertidumbre económica en los hogares andaluces y, en particular, las consecuencias de la huelga de transporte. En segundo lugar, y a pesar de lo anterior, no fue el sector servicios el que más ocupación destruyó en este primer trimestre, sino que lo fue la industria (-18 mil empleos). Aunque este sector tiene también un componente

estacional que reduce la ocupación en el primer trimestre, no es posible descartar que este ajuste también pueda deberse a las convulsiones económicas globales, así como a los aún no eliminados, e incluso intensificados problemas de suministros por la huelga de transporte.

A pesar de este comportamiento relativamente negativo en la ocupación, el número de desempleados en Andalucía cayó durante el primer trimestre en 45.900 personas. Esta aparente divergencia de los dos grandes agregados del mercado de trabajo puede explicarse por la consecuente contracción del número de personas activas, lo que siempre es motivo de preocupación. Así, en el primer trimestre de 2022, la población desempleada quedaba en Andalucía en 775.000, una cuarta parte del total de desempleados españoles, lo que supone una tasa de desempleo del 19,4 % de la población activa, ocho décimas menos que en el cuarto trimestre de 2021, aunque aún casi seis puntos superiores a la media nacional.

La dinámica mostrada por los datos de la EPA es acompañada por otros indicadores del mercado laboral. Es el caso de la afiliación a la Seguridad Social, cuyos datos medios para el primer trimestre reflejan un aumento del 4,2 % en comparación con el mismo trimestre del año 2021. Sin embargo, estas cifras no son tan positivas si las comparamos con el trimestre anterior, ya que el saldo en este caso es negativo, con una caída de la afiliación de 7.508. Aunque esta evolución, una vez más, puede estar condicionada por el efecto estacional, más si cabe al comprobar que son la afiliación en la agricultura y en el comercio las que más se resienten, no es posible descartar un efecto adicional por la inflación y la huelga, que lleven a tal corrección. Al contrario, entre las actividades cuya afiliación claramente mejoran en estos últimos meses, hay que destacar la construcción, la hostelería, y la educación. Finalmente, y en coherencia con todo lo anterior, los datos de paro registrado para el primer trimestre combinan un muy buen comportamiento en términos interanuales con uno no tan positivo intertrimestral que convalidaría la hipótesis de la moderación en la evolución de la actividad y, más en concreto, el contagio del menor consumo de los hogares sobre el mercado de trabajo.

Por el lado de la demanda

La subida de precios de los productos energéticos, tan relevantes para la cesta de la compra de un hogar medio, unido al impacto que la huelga de transporte pudo tener sobre el consumo, explican parte del comportamiento negativo de este relevante componente de la demanda agregada. Dicho comportamiento, a su vez, explicaría casi la totalidad del recorte en la tasa de crecimiento del PIB andaluz en este primer trimestre.

Particularmente relevante, para alcanzar esta conclusión, es la evolución del índice de comercio al por menor durante los primeros meses del año. Según este indicador, las compras a través de los comercios minoristas se contrajeron durante el mes de febrero, último disponible en la serie histórica. También es negativa la evolución de las

matriculaciones de turismos que, muy probablemente, se vieron doblemente afectadas tanto por el debilitamiento de la renta real de las familias como por los posibles efectos de la crisis de suministros aún presentes y agravados por la huelga de transporte. Sin embargo, algunos indicadores de consumo muestran un comportamiento distinto, como es el caso de las ventas en grandes superficies. Esta aparente contradicción puede explicarse porque su evolución solo esté mostrando, de momento, un ajuste en la estructura de la cesta de la compra de los andaluces como respuesta a la evolución de los precios.

Y es que no cabe duda de que buena parte de la reducción del consumo de los hogares puede explicarse por la reacción de éste a la importante caída de la renta real de las familias, severamente castigada por el crecimiento de los precios. En marzo, la tasa de inflación en Andalucía se quedó a tan solo una décima del 10 %. Esta inflación se explica en buena parte por la evolución de los precios energéticos y de ciertos alimentos; sin embargo, no es menos cierto que van adquiriendo protagonismo los precios de otros bienes y servicios por el aumento de los costes de producción. No obstante, y a pesar de ello, aún en marzo, más de la mitad del aumento de los precios seguía explicándose por el comportamiento de solo dos de las más de dos centenas de rúbricas con las que se construye el índice de precios: la electricidad y los carburantes. Como consecuencia, el ajuste en el consumo se explicaría por el aumento de los precios relativos de la energía que obligaría a dedicar cada vez mayores recursos económicos del hogar a satisfacer la demanda de bienes muy inelásticos a corto plazo. Esta desviación de recursos exigiría una redefinición de la estructura de la cesta de la compra y, finalmente, se traduciría en una caída del consumo en términos reales.

En todo caso, la evolución negativa del consumo de los hogares pudo ser en buena parte compensada por la evolución positiva del consumo de los no residentes. Así, con datos hasta marzo, el número de viajeros y de pernoctaciones aumentaron a ritmos muy elevados (144 y 165 %, respectivamente) y por encima de la media española. Es lógico suponer que una mayor llegada de turistas, así como de pernoctaciones elevara el gasto turístico y, por ello, el consumo de los no residentes. No en vano, los datos de la Encuesta de Coyuntura Turística así lo reflejan, con tasas de crecimiento, tanto del número de turistas totales como de gasto turístico elevados.

El consumo público durante el primer trimestre de 2022 podría haberse estabilizado, dejando de aportar al crecimiento del modo que lo hizo durante los dos años anteriores. Esto es lo que al menos se deriva de los datos de empleo. Según la Encuesta de Población Activa (EPA), mientras que en el primer trimestre de 2022 los asalariados en actividades privadas crecían a una tasa interanual del 7,7 % y del 0,5 % intertrimestral, los asalariados públicos lo hacían a ritmos del 2,7 y -4,1 %, respectivamente. Por lo tanto, durante este trimestre, el sector público, vía remuneraciones, pudo contribuir negativamente al crecimiento de la economía andaluza.

En cuanto a la inversión, los indicadores disponibles muestran un buen comportamiento. Por ejemplo, tanto los flujos de inversión extranjera como el índice de producción

industrial de bienes de equipo experimentaron tasas de crecimiento positivas en términos interanuales y bastante superiores a la media nacional. Junto a ellos, los datos de hipotecas de fincas urbanas seguían mostrando durante el inicio de año un ritmo positivo de crecimiento, con tasas interanuales de entre el 16 y el 22 % según hablemos de número de fincas o importe total hipotecado. Por su parte, la construcción recuperó el dinamismo perdido durante los últimos meses de 2021, con un importante aumento de las viviendas iniciadas.

Finalmente, la demanda externa, sin considerar el consumo de los no residentes, pudo aportar negativamente al crecimiento en el primer trimestre del PIB andaluz. Los datos, hasta el mes de febrero, recogen importantes crecimientos interanuales de las exportaciones, pero sobre todo de las importaciones (30,0 frente a 65,1 %, respectivamente). Esta elevada diferencia vendría explicada por el fuerte aumento de los precios energéticos, muy relevante en la rúbrica de importaciones andaluzas dada la posición estratégica de sendas refinerías en nuestro territorio y que habrían elevado en términos anuales un 127 % el valor de las importaciones de crudo. No obstante, será interesante evaluar la evolución del sector exterior una vez se disponga de los datos del mes de marzo, y que recogerá el indudable y significativo efecto del conflicto en Ucrania en las cuentas externas, tanto por una posible reducción de las exportaciones e, incluso, de importaciones, en términos reales, así como por el efecto precio que haya podido suponer el alza de los precios energéticos durante dicho mes.

Por el lado de la oferta

Durante el primer trimestre de 2022 continuó la convergencia de la actividad de los servicios con los valores previos a la pandemia. Con datos hasta febrero (por lo que es posible afirmar que aún estos no recogen los posibles efectos de la guerra de Ucrania ni de la huelga del transporte), el índice era un 6 % superior al de los dos primeros meses de 2019. El crecimiento de este indicador, para febrero, superó el 19,5 % interanual, siendo esta evolución común para sus diferentes ramas, excepto para el comercio. La ocupación también refleja una recuperación a los niveles previos a la pandemia.

También los afiliados al sector servicio superaron al del último trimestre de 2019. Por actividades, destaca el dinamismo de la hostelería, reflejada no solo por la afiliación sino también en el índice de actividad de los servicios, y por las actividades de información y comunicación. Con peor comportamiento destaca la evolución negativa de las actividades de los servicios del hogar y, con un crecimiento prácticamente nulo, como ya se ha comentado, el sector público.

La industria ha tenido un comportamiento positivo en los dos primeros meses del año, pareciendo haber superado los problemas de suministros del segundo semestre de 2021, aunque no habrá sido inmune a los shocks provenientes de la guerra en Ucrania. El índice

Economía andaluza

SEGUNDO trimestre de 2022

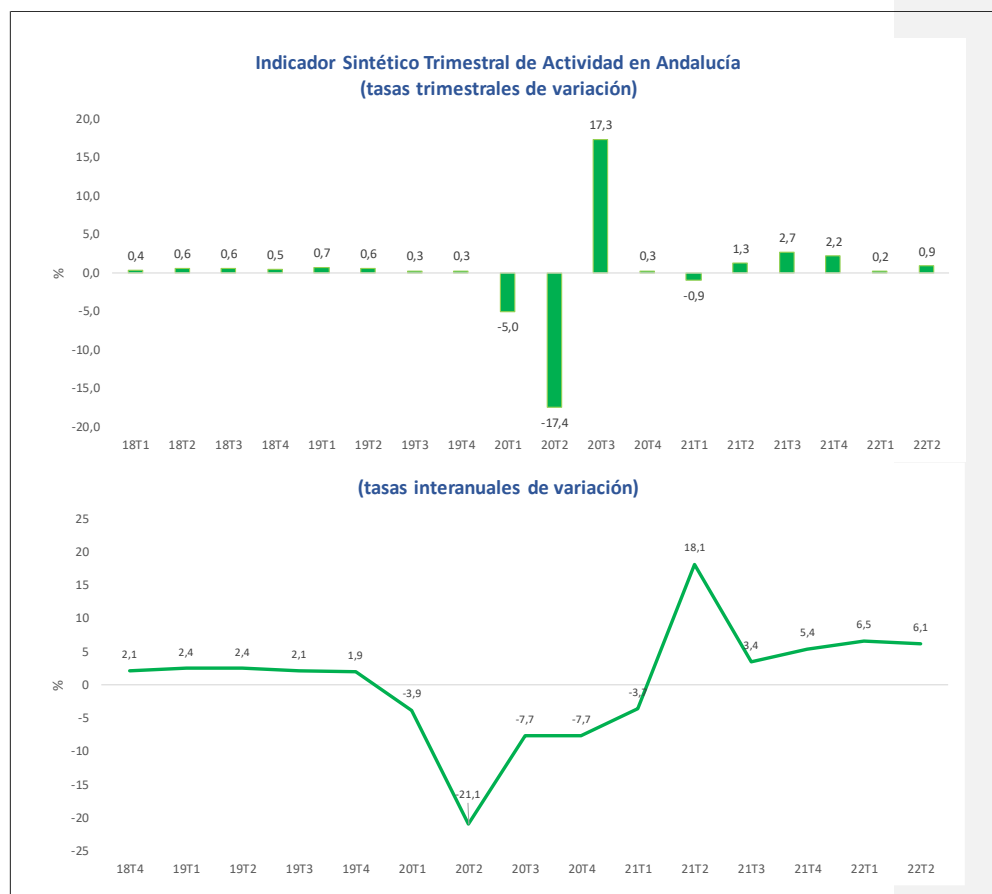
de producción industrial aumentó un 6,1 % durante estos dos meses, más del doble que la media española. Es necesario destacar el importante avance de la producción industrial de bienes duraderos, con tasas interanuales del 25 % y de la producción industrial de bienes de equipo, muy por encima de una media nacional que prácticamente cerró en plano estos dos meses del año. Destaca por su dinamismo en este inicio del año, la actividad de suministro de energía eléctrica, gas, vapor y aire acondicionado. Además, y en términos de empleo, por primera vez desde el inicio de la pandemia, la industria andaluza logró recuperar la ocupación en todas sus actividades. Esta tendencia positiva se vio corroborada por la evolución de la cifra de negocios de la industria, que en febrero crecía al 27 % interanual, aunque no cabe duda de que buena parte de este aumento vino determinado por la evolución de los precios energéticos, al corresponder a la energía el mayor aumento de la cifra de negocio.

Sin embargo, los desequilibrios en el sector parecen intensificarse en estos inicios del año. Destaca como principal factor la importante subida de los precios industriales, que siguieron aumentando a ritmos de crecimiento cada vez mayores. Por centrar el dato, en marzo los precios industriales andaluces eran un 65,8 % superiores a los de un año antes, siendo el principal factor de aumento los precios de la energía (137 %). Esta evolución supera a la de la media española, cuyos precios industriales crecieron un 46,6 %. No obstante, y aunque los precios industriales en Andalucía aumentaron en prácticamente todas las actividades por encima de la media española, la diferencia más significativa vino motivada por el mayor peso de las industrias energéticas en Andalucía.

Finalmente, en el sector de la construcción, tanto los datos de afiliación como los de ocupación muestran una evolución favorable del durante el primer trimestre después de las dudas que se trasladaron desde el sector en los meses intermedios de 2021. Buena parte de esta evolución positiva puede venir explicada por la reactivación de la edificación, como muestran los datos de viviendas iniciadas. Acompañan a estos datos los de compraventas de viviendas, así como los de hipotecas. Además, no debemos olvidar el cada vez mayor protagonismo de la actividad rehabilitadora y que, por razones diferentes, aumenta su peso en el conjunto de la edificación civil. No obstante, hay que tener presente que el sector no es inmune a los shocks antes descritos, y no es descartable que ya en este primer trimestre haya podido iniciar un ajuste por el aumento de los precios de materias primas.

Estimación del crecimiento

Según el Indicador Sintético de Actividad de Andalucía del Observatorio Económico de Andalucía (IOEA), la economía andaluza experimentó un crecimiento intertrimestral del PIB del 0,9% en el segundo trimestre de 2022, dos décimas menos que la estimación del Instituto Nacional de Estadística (INE) para el PIB español. Con esta tasa, el crecimiento interanual del indicador estimado por el Observatorio Económico de Andalucía para el segundo trimestre de 2022 es del 6,1%, dos décimas inferior al estimado en la Contabilidad Nacional Trimestral del INE para España.



Fuente: OEA

El crecimiento estimado para el segundo trimestre de 2022 es el resultado de la confluencia, en un mismo tiempo, de dos grandes grupos de factores (uno positivo y otro negativo). En lo positivo, durante estos meses no han estado presentes algunos factores que ralentizaron el crecimiento económico durante el primer trimestre de 2022, como la huelga de transporte y las restricciones a parte de la actividad económica, lo que permitió a la región disfrutar entre abril y junio de un nuevo impulso al crecimiento económico. Además, otros dos factores ayudaron a elevar el ritmo de la recuperación económica. En

primer lugar, la definitiva recuperación del turismo, con la práctica eliminación de la brecha creada durante la pandemia y, en segundo lugar, la reforma laboral cuyo efecto, aún por evaluar, podría haber sido moderadamente positivo. Todo ello debió influir sobre el consumo de los residentes y de los no residentes y, por ello, sobre su crecimiento. A esto debemos sumar el parcial desembolsamiento de los ahorros acumulados durante lo peor de la pandemia, lo que ha ayudado al incremento de la demanda a través del consumo.

En lo negativo, durante estos meses, han permanecido e incluso se han intensificado los desequilibrios que han amenazado el crecimiento económico global desde inicios del otoño de 2021, derivados de las disrupciones comerciales generadas por una salida abrupta de la pandemia, el consecuente crecimiento de los precios de no pocas materias primas y, entre ellas, de las energéticas. La escalada de precios, intensificada desde marzo por la invasión de Ucrania y la “guerra del gas” con la que Moscú ha presionado a las economías europeas, ha afectado a las decisiones de consumo, inversión y producción de los europeos, españoles y andaluces. El efecto directo más inmediato ha sido un recorte de la renta real disponible de los andaluces, lo que sin duda ha afectado negativamente a las decisiones de consumo e inversión.

Sin embargo, la suma de los efectos en el crecimiento de ambos grupos de factores ha sido claramente positivo. Durante el segundo trimestre ha tenido, así, mayor impulso los elementos mencionados que han sumado crecimiento frente a aquellos que lo han restado.

Inflación y salarios

Entre los factores negativos que más han podido influir en la evolución de la economía andaluza en el segundo trimestre se encuentra la inflación. Debemos recordar que buena parte del aumento en los precios, tanto en Europa como en España y Andalucía, viene motivado por razones de oferta (sin que podamos descartar factores de demanda, en particular desde la primavera), particularmente energéticas y magnificado por la escasa capacidad de sustituir fuentes para generar electricidad en el corto plazo. Además, la “guerra del gas” desatada por Rusia frente al apoyo europeo a Ucrania no ha hecho más que tensar los precios de este producto, alcanzando niveles récord al final de agosto.

Tanto el Banco Central Europeo (BCE) como otras muchas instituciones, han alertado que este episodio de inflación será más largo de lo esperado inicialmente, por lo que será necesaria la subida de tipos para hacer volver a los precios a niveles coherentes con los objetivos de inflación del 2 %.

En el mes de junio la inflación en Andalucía se elevó al 10,5 %, cifra superior en tres décimas a la media española y batiendo todos los récords en décadas, aunque sería nuevamente superada en julio alcanzando el 11,2 %-. Esta cifra es, a su vez, superior en casi tres puntos porcentuales a la media europea. Si bien la diferencia con España puede responder a meros ajustes derivados por la composición de la cesta de la compra, respecto a Europa podría asociarse, principalmente, a elementos tanto “contables”, como son las

diferencias en la medición de los precios pagados en la electricidad, así como a una menor capacidad de los mercados, por una relativa falta de competencia en España y Andalucía para contener los precios.

Sin embargo, esta escalada de precios no ha sido, de momento, replicada por los salarios. Hasta el mes de junio, el aumento salarial incluido en los convenios colectivos registrados superaba escasamente una media del 2,5 %. Este hecho refleja dos cuestiones relevantes. La primera de ellas, que tanto en España como en Andalucía no se ha iniciado aún una escalada de precios promovida por una espiral inflacionaria y, segundo, que la caída de la renta real disponible para las familias andaluzas ha sido muy significativa y que, por ello, las consecuencias serán más que evidentes en el consumo futuro.

El mercado de trabajo

Durante el segundo trimestre de 2022, el mercado de trabajo en Andalucía experimentó un comportamiento positivo. El número de desempleados estimado por la Encuesta de Población Activa (EPA) se redujo en 22.600 personas respecto al primer trimestre de 2022 y en 114.900 respecto al mismo trimestre de 2021. Esto supone una reducción del 14,2 %, cifra muy positiva, aunque inferior a la española, cuya reducción en términos interanuales superó el 19 %. La ocupación aumentó en 60.700 personas durante este trimestre y en 123.800 en el último año. De nuevo, esta cifra es una clara derivada del buen comportamiento antes mencionado de la economía andaluza, con una tasa de crecimiento interanual del 3,8 %, ligeramente inferior al 4 % de España. Con estos datos, la tasa de paro se reducía hasta el 18,7 % de la población activa andaluza, 6,2 puntos superior a la media española, pero recortando en casi tres puntos su valor del segundo trimestre de 2021. Finalmente, la afiliación fue un 3,5 % superior en junio respecto al mismo mes del año anterior. Esta cifra, aunque positiva, es inferior a la de España.

La evolución del mercado de trabajo recoge, por lo tanto, las tendencias positivas de la economía andaluza descritas en la sección anterior, así como las posibles diferencias antes mencionadas. En términos absolutos, pues, los diferentes indicadores relativos al mercado de trabajo siguen mostrando una cierta solidez en su evolución, que no ha sido observado ni en tenacidad ni en solidez desde el inicio de la recuperación económica por los indicadores de actividad productiva. En todo caso, el segundo trimestre, la actividad económica y el mercado de trabajo han ofrecido en ambos casos un comportamiento más coherente que el mostrado en trimestres anteriores.

Las razones del buen comportamiento del mercado de trabajo andaluz pueden resumirse en las siguientes. En primer lugar, un posible adelanto en las contrataciones para la campaña del verano. La vuelta a la normalidad en un sector fuertemente golpeado por la crisis del COVID desde el fin de las restricciones ha supuesto la necesidad de completar las plantillas en sectores tradicionalmente temporales como son los asociados al turismo. En segundo lugar, el impulso de actividad de otros sectores y la necesidad de contratación por otras razones, como es la motivada por una recuperación del consumo y de la

inversión después de un primer trimestre plano y negativo. Otra explicación para la recuperación del empleo en sectores estrechamente asociados a la demanda de las familias podría explicarse por un posible efecto látigo en el consumo que ha supuesto la dedicación de una parte de los ahorros acumulados durante los peores meses de la pandemia. Finalmente, y en cuarto lugar, no podemos descartar un posible efecto positivo de la reforma laboral en cuanto a los tiempos en la contratación, pudiendo haberse producido un cierto adelanto para adecuarse a los preceptos de la nueva regulación.

Los datos de afiliación a nivel de sección de actividad respaldan estas posibles explicaciones. Así, por ejemplo, en términos interanuales, en junio de 2022 la afiliación en secciones de actividad asociadas al turismo y al ocio creció a los mayores ritmos de toda la economía andaluza. En hostelería, en dicho mes, la afiliación media superaba en un 16,2 % a la de un año antes, mientras que en actividades artísticas y recreativas este aumento fue de un 13,7 %. Entre ambas secciones se explicaba el 45% del aumento total de la afiliación andaluza en el último año. El resto de las secciones también mostraron tasas de crecimiento positivas, excepto el sector agrícola o la administración pública. Particular relevancia tiene el aumento de la afiliación en el sector de información y comunicaciones, muy alejado del patrón de recuperación y crecimiento descrito anteriormente, y que en junio de este año acumulaba un 11,9 % más de afiliados que solo un año antes.

Por el lado de la demanda

La evolución descrita del mercado de trabajo está profundamente relacionada con los diferentes componentes de la demanda. Una vez más, hay que señalar a la eventual recuperación del consumo privado como una de las principales causas, no solo del aumento del empleo sino del crecimiento de la economía andaluza en el segundo trimestre de este año.

Esto es lo que reflejan indicadores como el índice del comercio al por menor, que en los meses de abril a junio aumentó a ritmos superiores al 3 %, registro tres veces superior a la media española. Este crecimiento, una vez descontados los precios y eliminadas las ventas en estaciones de servicios, se reduce al 1,6 %, aun así, superior a la media española (0,2 %). Esta evolución, en un entorno de fuerte repunte de los precios, podría pensarse que es contraintuitiva. Sin embargo, esta recuperación del consumo frente a un primer trimestre negativo se explicaría por la desaparición de los factores que frenaron el consumo a finales de invierno.

Particular relevancia tiene también, desde el lado de la demanda, el consumo de los no residentes. Tanto los indicadores de ocupación hotelera como los de coyuntura turística del Instituto de Estadística y Cartografía de Andalucía muestran un considerable aumento del número de turistas, pernoctaciones y gasto. No cabe duda de que la recuperación del turismo andaluz se uniría al consumo en la explicación del crecimiento durante el segundo trimestre, pero no ha sido tan intenso como en el resto de España, lo que podría explicarse,

en buena parte, por el mayor crecimiento del sector turístico en regiones que aún destacaban por una brecha elevada desde el inicio de la pandemia, como son Baleares o Canarias.

En cuanto a la inversión, los indicadores disponibles son positivos para el período analizado. Por un lado, el sector de la construcción parece mantener un importante impulso, tanto en edificación privada como en licitaciones. Sin embargo, los datos de inversión extranjera sí se han visto mermados de forma considerable durante el segundo trimestre, aunque no deben, de momento, implicar un cambio de tendencia. Los datos de afiliación en el sector de la construcción apoyan esta evolución positiva (+ 3,3 %). En cuanto a la inversión en equipos, de nuevo, tenemos que confiar en indicadores indirectos como son el índice de producción industrial de bienes de equipo o las matriculaciones de vehículos industriales, que reflejan que, como viene ocurriendo desde la recuperación de la actividad tras la pandemia, ambos han mantenido una tendencia de crecimiento en estos últimos meses.

Finalmente, el sector exterior ha sufrido directamente las consecuencias de la coyuntura económica y geopolítica trasladando un claro deterioro de una balanza comercial que tan buena evolución había demostrado desde el final de la pandemia. Por un lado, las importaciones, en términos nominales, se dispararon en el segundo trimestre (58,3 % interanual), teniendo en cuenta además que Andalucía es puerta de entrada de productos energéticos tales como el gas y, sobre todo, crudo, lo que explica que el aumento de la partida de importaciones en Andalucía haya crecido a ritmos superiores a la media española. El índice de valor unitario de las importaciones para abril (último mes disponible) crecía un 35,1 %, lo que refleja la magnitud de la subida de precios de los bienes importados. Por el contrario, las exportaciones han sufrido un crecimiento en términos nominales mucho menor (18,4 %) y que dado el aumento de su valor unitario (24,8 % en abril), podrían haber experimentado una contracción en términos reales durante el segundo trimestre, lo que sería una manifestación de la reducción del comercio internacional motivado por los factores referidos en este informe. En consecuencia, el saldo comercial aparente de Andalucía con el resto del mundo se ha debilitado en el segundo trimestre del año.

Por el lado de la oferta

La construcción y los servicios muestran un aumento de la actividad durante este período. No cabe duda de que tanto el sector turístico, como el consumo de las familias y el aumento de la inversión han impulsado la actividad de dichos sectores. Como se ha adelantado, el aumento de la afiliación especialmente en sectores estrechamente asociados a dichos componentes de demanda así lo atestigua.

La industria muestra un comportamiento sólido a pesar de los envites que la coyuntura internacional pueden estar causando. El aumento de la producción industrial ha sido especialmente importante en bienes de consumo, lo que encajaría con lo indicado en el

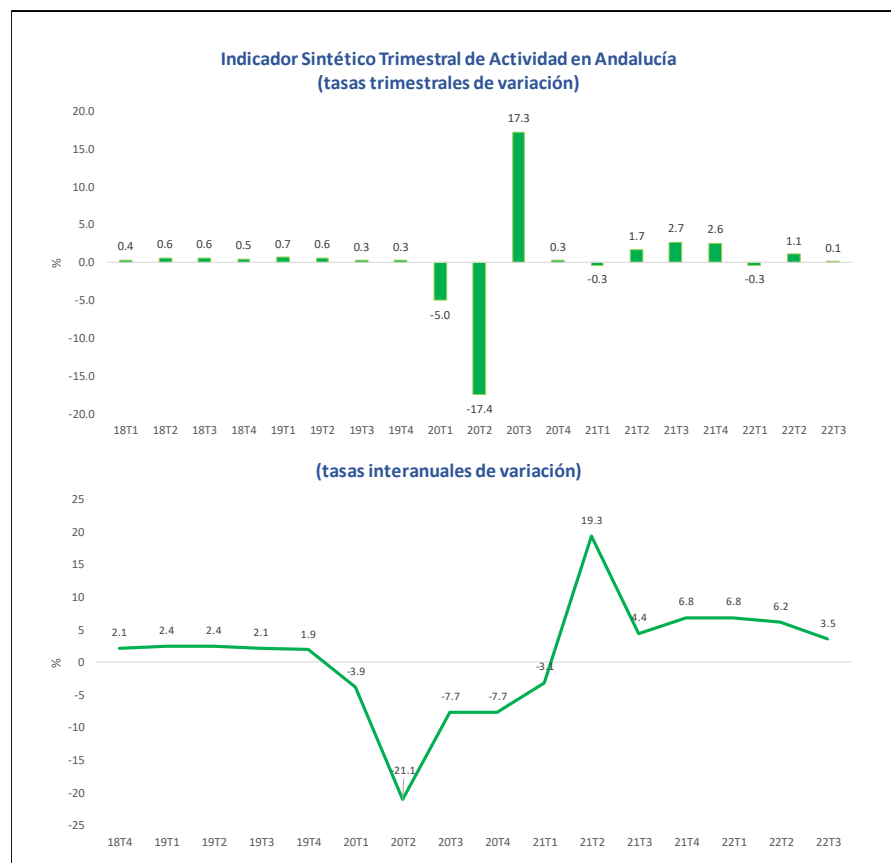
Economía andaluza

tercer trimestre de 2022

párrafo anterior, y superior a la media española, lo que también mostraría que el consumo de los andaluces ha crecido por encima de la media española como así ha mostrado igualmente el índice de comercio al por menor. Mientras, la producción en bienes de equipo ha mostrado una evolución sólida con un crecimiento del 4 %, aunque algo inferior a la media española.

Estimación del crecimiento

Según el Indicador Sintético de Actividad de Andalucía del Observatorio Económico de Andalucía, la economía andaluza experimentó un crecimiento intertrimestral del Producto Interior Bruto (PIB) del 0,1 % en el tercer trimestre de 2022, una décima menos que el estimado por el Instituto Nacional de Estadística (INE) para el PIB español. Con esta tasa, el crecimiento interanual del indicador estimado para el segundo trimestre de 2022 es del 3,5%, tres décimas inferior al estimado en la Contabilidad Nacional Trimestral del INE para España.



Fuente: OEA

Durante el tercer trimestre de 2022, el crecimiento económico andaluz ha sufrido una notable moderación en comparación con el segundo trimestre de 2022, que ha venido motivada, principalmente, por la aportación negativa del consumo de las familias y del comercio exterior de bienes y servicios, excepto turismo. A pesar de que tanto en Europa como en los Estados Unidos la evolución de sus respectivas economías ha sido mejor de lo que se esperaba inicialmente, estas han mostrado una clara evolución a la baja desde la primera mitad de año, en concreto la primera. Así, si para el segundo trimestre de 2022 el crecimiento estimado para el conjunto de la Unión Europea era del 0,8 %, en el tercero se veía rebajado al 0,2 %, lo que de manera evidente ha influido en la evolución de las cifras de exportación regionales. A este dato habría que añadir la importante moderación del crecimiento de España (desde un 1,5 % hasta un 0,2 %), lo que igualmente ha afectado a la actividad andaluza. En cuanto al consumo de las familias, por un lado, la erosión de las rentas reales por la inflación y, en segundo lugar, un más que probable agotamiento del efecto desembolsamiento de los ahorros, han podido explicar su evolución. Sin

embargo, la buena marcha del mercado de trabajo podría haber servido de contención de los efectos anteriores, evitando una mayor contracción del gasto de los hogares.

Sin embargo, otros componentes del cuadro macroeconómico andaluz parecen haber sostenido mejor de lo esperado su crecimiento. Este es el caso de la actividad industrial, algunos servicios asociados a las nuevas tecnologías, la educación y la sanidad, así como la inversión, que siguen mostrando aún cierta dinámica positiva. A esto habría que añadir, un trimestre más, la aportación claramente positiva del turismo, que ha continuado su recuperación durante buena parte del verano, a pesar de un inicio en el mes de julio lleno de dudas.

Inflación y salarios

A pesar de la moderación de los precios desde el verano, es evidente que la inflación y su crecimiento en el último año es una de las principales causas de la reducción del ritmo de crecimiento de la actividad económica en el mundo. El importante aumento de los precios en el último año ha erosionado la capacidad de gasto de las familias y de inversión de las empresas, así como ha endurecido las condiciones financieras, lo que ha tenido y tendrá un claro efecto sobre la evolución futura de estos agregados.

Sin embargo, no es menos cierto que tanto en España como en Andalucía, la evolución de los precios ha sufrido una cierta moderación durante los dos últimos meses del verano y del inicio del otoño. Todo parece indicar que buena parte del aumento de los precios relativos de la energía y de ciertas materias primas ya ha sido absorbido, aunque los aumentos en el resto de los precios siguen siendo superiores a los de las últimas décadas. También se puede destacar que este menor impulso ha sido debido en buena parte a la introducción del tope al gas, lo que ha supuesto un ahorro nada despreciable para los bolsillos de los andaluces. En consecuencia, la inflación en el mes de octubre cayó hasta el 7,3 %, desde el 8,9 % del mes anterior para España y hasta el 7,7 % desde el 9,2 %, en Andalucía.

La principal explicación del mantenimiento de la diferencia entre la inflación andaluza respecto a la española reside en la diferente composición de sus respectivas cestas de la compra, más orientada en el caso regional hacia bienes cuyos precios han crecido más, como son los de energía y alimentos. Precisamente, la mayor relevancia de determinados bienes como son los alimentos provoca que en buena parte en Andalucía la inflación subyacente haya seguido aumentando en tasa interanual, aunque se observe una clara moderación en tasas intermensuales al igual que en España. Así, mientras en octubre la subyacente permanecía estable en el conjunto nacional (6,2%) en Andalucía seguía aumentando (6,8%).

La moderación de la inflación no resulta sorprendente dado que aún no se ha detectado la existencia de efectos de segunda ronda, como indica el crecimiento salarial, a tasas significativamente inferiores a la de los precios. Según datos del Ministerio de Trabajo y Economía Social los salarios pactados en convenio hasta octubre aumentaron en

Andalucía un 2,72 %, por un 2,67 % en España. Dado que habíamos asistido a picos de inflación en Andalucía del 11,2 % en julio, podemos decir que, para entonces, la pérdida de poder adquisitivo supondría al menos entre un 8 y un 9 %.

El mercado de trabajo

Durante el tercer trimestre de 2022, el mercado de trabajo en Andalucía siguió experimentado una evolución aparentemente desconectada de la actividad productiva. Así, mientras los indicadores asociados a la producción, gasto o inversión señalan un debilitamiento desde hace algunos meses, los asociados al mercado de trabajo mantienen una cierta resistencia a la baja. Sin embargo, hay que incidir en que los diferentes indicadores del mercado de trabajo mostraron comportamientos dispares. Las causas de de la disparidad son variadas, y no todas conocidas, pero parece que estamos experimentando las consecuencias del reajuste en los parámetros que lo definen (como tipos de contratos, horas trabajadas por contrato, etc.), así como de la nueva regulación que obliga a realizar una lectura prudente de los mismos.

Según los datos de la Encuesta de Población Activa (EPA) en términos intertrimestrales, la ocupación aumentó un exiguo 0,06 % frente al 0,4 % nacional, aunque esta evolución está muy influenciada por la estacionalidad, siendo normalmente el tercer trimestre de cada año negativo en términos de creación de empleo. En cualquier caso, este dato intertrimestral es el mejor de un tercer trimestre en los últimos siete años, si no consideramos 2020 y 2021. De este modo, la evolución de la ocupación en términos interanuales seguía siendo muy positiva, con crecimientos del 4,1 % para Andalucía frente al 2,5 % nacional.

La evolución de la ocupación tuvo también reflejo en el desempleo. A pesar de que el número de personas desempleadas aumentara en 15 mil personas en el tercer trimestre, dicho aumento, habitual de nuevo durante estos meses, se encuentra en la banda baja para un tercer trimestre, al menos desde 2011. En términos interanuales, la caída del desempleo fue de 141 mil personas, frente a los 115 mil del segundo trimestre. Estas cifras contrastan con las nacionales, para las cuales tenemos un similar crecimiento intertrimestral, pero con un debilitamiento en el ritmo de destrucción de desempleo.

Los datos de afiliación, sin embargo, muestran una dinámica algo diferente. En primer lugar, el número de afiliados medios en Andalucía para el tercer trimestre fue de 3.264.378, casi cuarenta mil menos que en el trimestre anterior. Mientras, en España el número de afiliados fue 20.224.084, algo más de 24 mil que en el trimestre anterior. En consecuencia, la tasa de crecimiento intertrimestral en Andalucía de los afiliados medios fue de -1,2 % mientras que en España era del 0,1 %. En términos intertrimestrales las tasas fueron del 3,2 % para Andalucía y del 3,5 %.

La aparente contradicción de las cifras de empleo dificulta el análisis de la evolución del mercado de trabajo. En todo caso, su evolución en estos meses está marcada por varias explicaciones que entendemos relevantes. En primer lugar, la extensión de los efectos

positivos de una campaña de verano prácticamente plena durante el año 2022. En segundo lugar, una vez más, el impulso de actividad de ciertos sectores, inicialmente la construcción, pero sobre todo los servicios a las empresas. Finalmente, y en último lugar, no podemos descartar un posible efecto de la reforma laboral, en tanto que ha podido modificar las dinámicas de contratación, en especial ante la estacionalidad, lo que ha influido en la evolución de la afiliación.

Por secciones de actividad debemos destacar el muy buen comportamiento de las afiliaciones en “informática y comunicaciones”, que lleva acumulado en el último año un aumento del 11,7 % de afiliados, y los de educación y sanidad, con aumentos medios del 5 % en el último año. En cuanto a aumentos del último trimestre, además de los anteriores, hay que destacar la industria y la agricultura. Por el contrario, el resto de las secciones de actividad disponían en el último día del tercer trimestre menos afiliados que en el del segundo trimestre.

Por el lado de la demanda

La mayor debilidad de la actividad económica, la caída de las exportaciones y de la renta en términos reales está profundamente relacionada con la evolución de algunos de los componentes de la demanda. Todos los factores que explicaran la evolución de la demanda en el trimestre anterior han sufrido un debilitamiento, con claros efectos sobre el consumo privado.

Así, el índice del comercio al por menor, que durante el segundo trimestre aumentó a ritmos superiores al 3 %, en el tercer trimestre muestra registros claramente negativos (-2,8 % a precios constantes) e inferiores a la media española. Esta caída es generalizada, tanto si se consideran solo el consumo de alimentación o el del resto como si, además, descontamos las estaciones de servicios. Así, en términos deflactados y corregido de calendario, en tasas interanuales el índice de comercio al por menor cayó un 2,7 %, -4,7 % sin estaciones de servicios. Para alimentos la caída fue del 2,9 % y del resto sin estaciones de servicios, del 5,0 %. Como podemos observar son ajustes relevantes que muestran una clara debilidad del consumo privado a las puertas del último trimestre de 2022. De igual modo, otros indicadores como son el índice de ventas de grandes superficies y la matriculación de vehículos muestran también un consumo en contracción.

Este peor comportamiento del consumo de las familias tiene una cierta compensación por el lado de los no residentes. Todos los indicadores del turismo siguieron mostrando mejoría a lo largo de los meses del verano, con aumentos significativos en pernoctaciones, estancias y gasto medio. Todas estas cifras son inferiores a la media nacional, pero una vez más esto se explica por el importante aumento experimentado por algunas regiones donde el turismo es una actividad mucho más relevante.

En cuanto a la inversión, una vez más los indicadores muestran señales contradictorias. Mientras los asociados a la edificación, como son las viviendas iniciadas y la afiliación al sector de la construcción se han visto reducidos durante el tercer trimestre, así como

los datos de inversión extranjera (indicador que hay que leer con prudencia dada su enorme volatilidad), los indicadores de inversión en bienes de equipo muestran una evolución más positiva, como es el caso del índice de producción industrial o la matriculación de vehículos industriales.

Finalmente, el sector exterior ha sufrido directamente las consecuencias de la coyuntura económica y geopolítica trasladando un claro deterioro de una balanza comercial que tan buena evolución había demostrado desde el final de la pandemia. Por un lado, las importaciones, en términos nominales, aumentaron a un ritmo del 6,0 % durante los meses de julio y agosto comparados con la media del trimestre anterior. En términos reales lo hicieron en un 6,7 %. Mientras, las exportaciones cayeron al 17,9 % en cifras nominales, un 18,2 % en términos reales. Por lo tanto, es evidente que, con la información disponible del tercer trimestre, el sector exterior ha dejado de aportar crecimiento a la economía andaluza.

Respecto a las exportaciones, la caída es prácticamente común a todas las rúbricas que la componen, salvo en otros bienes de capital y consumo. Sin embargo, la contracción es especialmente importante en las exportaciones de alimentos, bebidas y tabaco o productos de la agricultura, ganadería y pesca. Una posible explicación de esta caída, además de un posible efecto precio sobre la demanda internacional de estos productos, podría ser consecuencia de la sequía. Respecto a la energía, y en un entorno de estabilización de los precios energéticos en niveles elevados, las exportaciones cayeron un 3,8 % en términos nominales, mientras aumentaban en un 9,8 % las importaciones.

Por el lado de la oferta

La industria sigue mostrando un comportamiento sólido, sorprendentemente a pesar de los golpes que la coyuntura internacional sigue causando. El aumento de la producción industrial ha sido especialmente importante en bienes de consumo duradero, mientras que en el resto de los bienes de consumo el crecimiento ha sido nulo. La producción de bienes de equipo e intermedios ha mostrado una contracción durante los meses del verano. Finalmente, la energía aporta crecimiento, incluso en términos reales, con aumentos del 29,8 % interanual. En cuanto a la construcción, los indicadores muestran una tendencia negativa durante los meses de julio y agosto. Los datos de afiliación del sector muestran un aumento interanual superior al 5 %, pero intertrimestral negativo, con una caída de unas siete décimas.

En cuanto a los servicios, los indicadores agregados hasta el mes de agosto apuntan a un aumento del VAB del sector, aunque a ritmos muy inferiores al experimentado en meses anteriores, pero mientras la evolución de las actividades asociadas a la hostelería, al transporte, al comercio o a la informática y comunicaciones muestran ritmos de avances aún importantes, el resto de actividades experimenta claros ajustes.

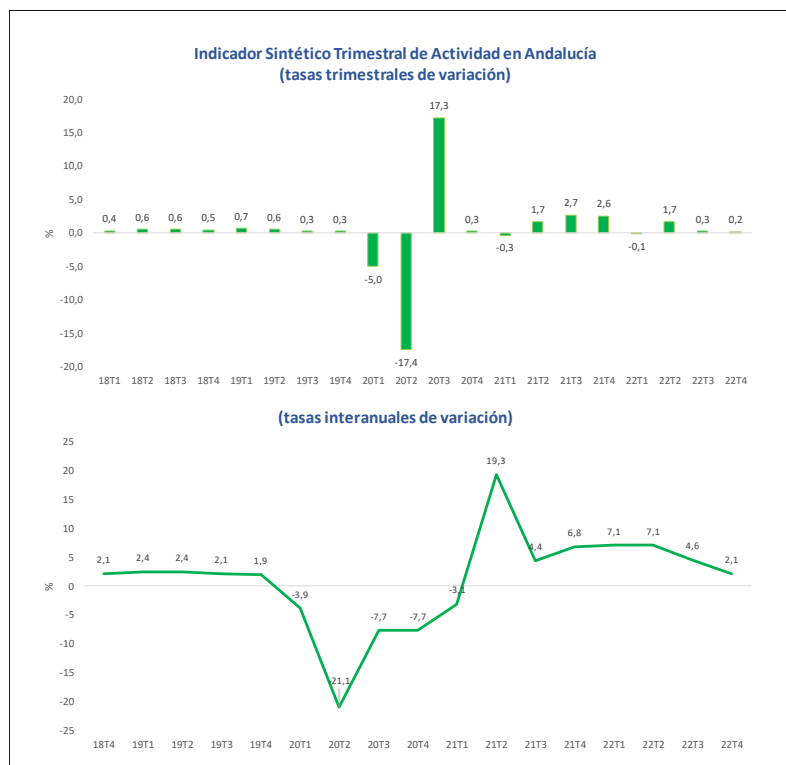
Economía andaluza

CUARTO trimestre de 2022

Estimación del crecimiento

Según el Indicador Sintético de Actividad de Andalucía del Observatorio Económico de Andalucía, la economía andaluza experimentó un crecimiento intertrimestral del Producto Interior Bruto (PIB) del 0,3 % en el segundo trimestre de 2022, crecimiento ligeramente inferior al estimado por el Instituto Nacional de Estadística (INE) para el PIB español (0,4 %). Con esta tasa, el crecimiento interanual del indicador estimado para el segundo trimestre de 2022 es del 2,0 %, dos décimas superior al estimado en la Contabilidad Nacional Trimestral del INE para España.

Con este crecimiento, la actividad regional mostraría una ligera reducción del crecimiento, aunque mantendría la fase de expansión que dura más de cinco trimestres seguidos. Esta ligera desaceleración viene explicada principalmente por una reducción en el consumo de los hogares, así como por el debilitamiento de la demanda externa, derivado de una contracción mayor de las exportaciones que de las importaciones. No obstante, dicho debilitamiento de ambas partidas ha sido parcialmente compensado por el aumento de la formación bruta de capital.



Fuente: OEA

Durante el cuarto trimestre de 2022, el crecimiento económico andaluz ha mantenido el ritmo ya mostrado en el tercer trimestre, confirmando la significativa moderación del trimestre anterior. Este leve crecimiento es consecuencia, principalmente, de una aportación negativa del consumo de las familias y del comercio exterior de bienes y servicios, que cae, mientras que en el conjunto de España la demanda externa sí tuvo una aportación positiva.

Se observa que el consumo de las familias es el componente de la demanda agregada que peor comportamiento experimenta durante la fase final del año recién terminado. Este comportamiento podría explicarse por la continua erosión de los ingresos en términos reales como consecuencia de la aún elevada inflación y por el agotamiento del efecto del desembolsamiento del ahorro, comentado en el informe anterior. No obstante, y a pesar de ello, la caída podría haber sido mayor si el mercado de trabajo hubiera mostrado un comportamiento negativo, cosa que aún no parece suceder, al menos, en la magnitud esperada por lo que parece que el buen comportamiento de la ocupación habría logrado sostener, en parte, la contracción del consumo de las familias. Frente al consumo de las familias, otros componentes del cuadro macroeconómico andaluz parecen haber sostenido mejor de lo esperado el crecimiento. Concretamente, se puede destacar el

aumento del gasto público, así como de la formación bruta de capital, componentes de la demanda que experimentan una evolución significativamente mejor en Andalucía que en el resto de España, salvo en lo referente a la construcción, afectada por el endurecimiento de las condiciones financieras de los últimos meses.

Inflación y salarios

La principal causa de la evolución negativa del consumo de las familias es la inflación. A pesar de la moderación de los precios desde el verano, el importante aumento de los precios en el último año ha erosionado la capacidad de gasto de las familias y de inversión de las empresas y ha endurecido las condiciones financieras. El moderado crecimiento de los salarios implicaría una reducción de la renta de los consumidores en términos reales superior al 5% de media para el año.

Sin embargo, y a pesar de lo anterior, no es menos cierto que tanto en España como en Andalucía, la evolución de los precios ha experimentado una moderación durante la segunda mitad de 2022, gracias a la corrección de los precios relativos de la energía y de ciertas materias primas. En consecuencia, la inflación en el mes de diciembre cayó hasta el 6,2 %, frente al 9,2 % del mes de septiembre.

En todo caso, desde diciembre se ha observado un cambio significativo en el patrón de la evolución de los precios. Mientras los productos energéticos han cedido su protagonismo, otros parecen haber recogido el testigo, como son principalmente los precios de alimentos elaborados, en concreto aceites y derivados lácteos, y de la hostelería. Además, el porcentaje de rúbricas del IPC que han crecido por encima del 2 % ha aumentado en estos últimos meses, lo que no supone una buena noticia. La consecuencia inmediata no es solo una reducción en el ritmo de moderación de la inflación en el mes de diciembre y enero sino, además, un claro aumento de la inflación subyacente.

El mercado de trabajo

Durante el cuarto trimestre de 2022, el mercado de trabajo en Andalucía ha mantenido el buen tono que le ha caracterizado durante el año (si excluimos el sector agrario muy condicionado por la sequía), aunque con ciertos síntomas de agotamiento acompañando a la evolución de la actividad. Según la Encuesta de Población Activa (EPA), en términos intertrimestrales la ocupación se redujo en Andalucía un 0,6 % frente al 0,4 % nacional, descensos influenciados por la estacionalidad. En términos interanuales, la ocupación en Andalucía registraba aún un crecimiento positivo del 0,4 %, aunque significativamente inferior al de España, que alcanzaba el 1,4 %. Estas cifras suponen que en los últimos cuatro trimestres la ocupación aumentó en casi 70 mil en empleos no agrarios, aunque dicho aumento se reduce a 11 mil si incluimos la variación del empleo agrícola y ganadero. Esta última cifra, aunque aún es positiva, resulta insuficiente para la convergencia del mercado de trabajo andaluz con la media nacional.

Los datos son algo mejores en la evolución del desempleo, pues Andalucía se incluye en el escaso número de CC.AA. en las que el desempleo descendió durante el último trimestre de 2022, con 3,4 mil desempleados menos, frente a un claro aumento nacional, donde el número de desempleados aumentó en casi 44 mil. Estas cifras suponen una reducción de casi 57 mil desempleados en la región, frente a los 80 mil en España en el último año, lo que supone en términos porcentuales una reducción del 6,9 % y del 2,6 %, respectivamente. La tasa de paro al finalizar el año fue del 19,0 % frente al 12,9 % nacional, seis y tres puntos y medio respectivamente inferiores a las de un año antes.

En cuanto a la afiliación, las cifras reproducen la misma dinámica en términos de ocupación que los mostrados por la EPA. En primer lugar, el número de afiliados medios en Andalucía para el cuarto trimestre fue de 3.291.395, unos 27 mil más que en el trimestre anterior, mientras que en España fue de 20.287.896, algo más de 63 mil por encima de la media del tercer trimestre. El crecimiento intertrimestral fue, así, del 0,8 y 0,3 %, respectivamente. Sin embargo, a pesar de este mejor comportamiento entre ambos trimestres, en términos interanuales, España mantiene una ventaja, ya que la tasa de crecimiento interanual en Andalucía de los afiliados medios fue del 2,2 % mientras que en España seguía siendo superior, situándose en el 2,7 %.

Con los datos del cuarto trimestre se certifican algunas tendencias que comienzan a mostrar mensajes claros. En términos interanuales se muestra claramente un comportamiento positivo de la ocupación en Andalucía, pero a ritmos inferiores al del resto de España. Así lo certifican tanto los datos de afiliación como de ocupación. En segundo lugar, esta evolución es cada vez más coherente con la de la actividad, que muestra un comportamiento algo más débil en la región. En cuanto a la caída del desempleo y la más intensa reducción de la tasa de paro en Andalucía vienen más motivadas por la reducción de la población activa que por la mejora de la ocupación. La salida del mercado de trabajo de un mayor número de personas en Andalucía que en España motivaría en parte este comportamiento diferencial. Finalmente, el relativo peor comportamiento del mercado podría explicarse, aunque no en su totalidad, por el negativo comportamiento en el año de la agricultura.

Por el lado de la demanda

La mayor debilidad de la actividad económica, la caída de las exportaciones y de la renta en términos reales está profundamente relacionada con la evolución de algunos de los componentes de la demanda. Desde el tercer trimestre, los indicadores asociados a la demanda, en particular a los del consumo, han mantenido una evolución débil que se ha traducido en una contracción del agregado correspondiente (consumo de los hogares).

Así, el índice del comercio minorista, que durante el tercer trimestre cayó en términos intertrimestrales, ha mostrado un crecimiento débil durante el último trimestre del año, inferior a la media española. Esta caída es especialmente intensa en alimentación (más del -4 %), y solo compensada por las ventas de no alimentación, posiblemente gracias a

una buena campaña de navidad. En términos deflactados y corregido de calendario y en tasas interanuales, el índice de comercio minorista aumentó un 0,1 %, pero cayó un -4,5 % en alimentación y que fue compensado parcialmente por las ventas de no alimentación, con un crecimiento del 3,9 %, de donde se deriva que existe una clara tendencia a ajustar el consumo de los productos cuyos precios han sufrido un mayor incremento en los últimos meses. De igual modo, otros indicadores como son el índice de ventas de grandes superficies y la matriculación de vehículos repiten una contracción ya observada en los meses anteriores.

Aunque la aportación del consumo de los no residentes ha seguido siendo positiva en términos interanuales, va perdiendo la capacidad de compensar la evolución del consumo de las familias andaluzas. No obstante, los indicadores del turismo mantienen su recuperación desde el inicio de la pandemia con aumentos significativos en pernoctaciones y gasto medio, aunque con una reducción en las estancias medias, aunque crecen en menor medida que los indicadores nacionales, lo que se explica por el mayor peso del turismo en algunas regiones españolas, como las insulares.

En cuanto a la inversión, existe una clara diferencia entre la inmobiliaria, con una evolución negativa que demuestra el posible efecto del aumento de los tipos sobre el sector, y la inversión pública y en equipos, donde, sobre todo la primera, parecen aumentar el ritmo con claridad.

Por último, el sector exterior muestra un comportamiento negativo en clara sintonía con lo ya experimentado en el trimestre anterior. Por un lado, las importaciones, en términos nominales, aumentaron a un ritmo del 16,9 % durante los meses de octubre y noviembre comparados con la media del trimestre anterior. En términos reales lo hicieron en un 19 %. Mientras, las exportaciones cayeron un trimestre más, en esta ocasión en un 4,9 % en cifras nominales y un 4,3 % en términos reales. Estas cifras, por lo tanto, identifican a un sector exterior que sigue aportando crecimiento negativo al PIB andaluz.

Respecto a las exportaciones, en esta ocasión la caída se concentra en productos asociados, principalmente, a la industria y a la energía, y que toman el testigo de los alimentos, razón principal de la reducción de las exportaciones andaluzas en el cuarto trimestre.

Por el lado de la oferta

En cuanto a la evolución desde el lado de la oferta, todos los sectores aportaron crecimiento negativo al PIB excepto los servicios. En primer lugar, la industria, con una caída del IPI general de casi un punto porcentual, comienza a sufrir las consecuencias directas de los efectos de la crisis energética que previamente ha golpeado a las economías del centro de Europa. En esta ocasión, ni las industrias asociadas al sector energético han posibilitado un saldo positivo de crecimiento al final del trimestre.

Economía andaluza

PRIMER TRIMESTRE de 2023

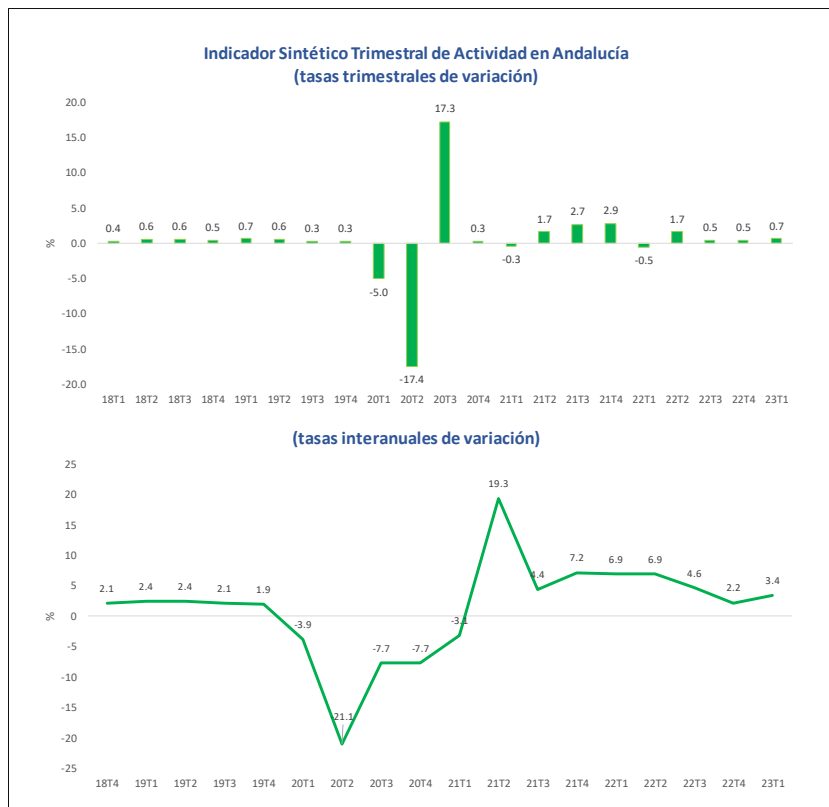
En cuanto a la construcción, los indicadores asociados al sector residencial no son positivos, manteniendo la tendencia negativa del anterior trimestre. Los datos de afiliación del sector muestran una reducción intertrimestral superior al 3 %, y que se suma al 5 % del anterior trimestre.

Finalmente, la evolución de los servicios posee una importante heterogeneidad. Por un lado, destacan las contracciones en sectores asociados al consumo y sector financiero, lo que encaja perfectamente con la dinámica actual en los precios y tipos de interés, compensado por el aumento de la actividad en sectores asociados, por un lado, a actividades profesionales y por otro, a las del sector de la información y comunicación y servicios públicos.

Particularmente relevante es la aportación negativa del sector primario. Los elevados costes energéticos y de los insumos, en particular el de los fertilizantes, a lo que se suma la sequía, ha reducido la producción agraria y ganadera durante 2022. Esta aportación negativa explicaría buena parte del diferencial en el crecimiento andaluz frente al español durante el pasado ejercicio.

Estimación del crecimiento

Según el Indicador Sintético de Actividad de Andalucía del Observatorio Económico de Andalucía, la economía andaluza experimentó un crecimiento intertrimestral del Producto Interior Bruto (PIB) del 0,7 % en el primer trimestre de 2023, crecimiento superior en dos décimas al estimado por el Instituto Nacional de Estadística (INE) para el PIB español. Con esta tasa, el crecimiento interanual del indicador estimado para el primer trimestre de 2023 es del 3,4 %, cuatro décimas inferior al estimado en la Contabilidad Nacional Trimestral del INE para España. Con este crecimiento la actividad regional consolidaría una recuperación que ya durante el año 2022 le permitió superar el nivel de PIB perdido durante la pandemia.



Fuente: OEA

Durante el primer trimestre de 2023, el crecimiento económico andaluz ha acelerado el ritmo respecto al tercer y cuarto trimestre de 2022, que han sido, además, revisados al alza con la nueva información disponible a la fecha. Esta aceleración es consecuencia, principalmente, de una evolución positiva del consumo, tanto de los residentes como de los no residentes, así como de las exportaciones y la inversión, que han compensado el comportamiento menos positivo del consumo público.

A diferencia de lo que ocurriera en los trimestres anteriores, hay que destacar la evolución del consumo de los residentes por su crecimiento, superior al de otras partidas de la demanda. Este comportamiento tiene su origen en el aumento del consumo de bienes duraderos en los meses de febrero y marzo. Y todo ello a pesar de la erosión de los ingresos de las familias por la inflación. La moderación de dicha inflación, así como la excepcional evolución de la ocupación en este primer trimestre podrían ser las causas de este buen comportamiento.

Inflación y rentas

Durante los primeros meses del año 2023 la inflación ha mostrado dos caras bien diferentes. Por un lado, y coincidiendo con el final del año, algunos precios volvieron a tomar impulso después de un final de verano y otoño de clara moderación. Estos precios, principalmente en el grupo de alimentos, vinieron a arrastrar aumentos de costes previos y las consecuencias de una sequía que ya se hizo notar en precios de alimentos, como los del aceite. A su vez, las consecuencias para la ganadería de las dificultades experimentadas durante lo peor de la pandemia y la más reciente subida de costes trasladó al mercado mayores precios en productos como la carne, huevos y, en especial, la leche y sus derivados. Todo ello ayudó a impulsar la inflación de estas rúbricas en diciembre, enero y febrero. Además, la incorporación de los alimentos elaborados en el grupo especial de la inflación subyacente llevó a esta a un máximo en febrero y marzo, alcanzando el 8,4 %. El mayor peso de estas rúbricas en el IPC andaluz en comparación con el de España explicaría buena parte del diferencial en inflación respecto a la media nacional. Todo ello impidió que, a pesar de la fuerte caída de los precios energéticos, la tasa de inflación no se recortase en mayor medida. En todo caso, ya en marzo, la inflación volvió a moderarse sensiblemente, a lo que se ha sumado el efecto base de dicho mes, dejando a la inflación andaluza en el 3,9 %.

La evolución de la inflación ha seguido sin verse reflejada en un aumento de los salarios, al menos al mismo ritmo. Ni las cifras de aumentos salariales pactados del Ministerio de Trabajo y Economía Social ni los datos de la Agencia Tributaria (AEAT) han mostrado aún aumentos significativos del coste salarial unitario en términos reales. No es el caso de los márgenes, para los que los datos disponibles muestran un aumento remarcable y muy superior al de los precios en estos últimos meses. No obstante, como reflejan los datos de la Central de Balances del Banco de España y los de la AEAT, dichos aumentos están muy concentrados en ciertos sectores (refino, electricidad y, más recientemente, agricultura y ganadería), y no corresponden de momento a un aumento generalizado para el conjunto de las economías españolas y andaluzas.

El mercado de trabajo

Durante el primer trimestre de 2023, el mercado de trabajo en Andalucía ha experimentado una aceleración de la afiliación, contratación y ocupación. A este buen comportamiento se unen los datos de desempleo y paro registrado, que han mantenido un tono más positivo que el experimentado a finales del año 2022.

Según la Encuesta de Población Activa (EPA), en términos intertrimestrales la ocupación aumentó en Andalucía un 2,3 % frente a una ligera caída en España del -0,05 %, evoluciones diferenciadas que estarían explicadas en buena parte por la estacionalidad. En todo caso, en términos interanuales, este perfil positivo para la región se reproduce, al aumentar la ocupación en Andalucía un 3,4 %, significativamente superior a la de España (1,8 %). Estas cifras suponen que en los últimos cuatro trimestres la ocupación aumentó en 109.700 empleos, de un total de 368.000 para el conjunto de España.

Los datos son igualmente positivos para el desempleo. Durante el primer trimestre, el desempleo andaluz descendió en 19.100 personas (-2,4 %), mientras aumentaba en España en 103.800, diferencia entre ambas cifras muy condicionadas por la evolución diferencial, a su vez, de la población activa. En términos interanuales, estos descensos en el desempleo se traducían en caídas de 30.100 y 46.900 para Andalucía y España, respectivamente (-3,8 % y -1,4 %). La tasa de paro, al finalizar el trimestre, se situó en el 18,3 % frente al 13,3 nacional.

En cuanto a la afiliación, las cifras reproducen la misma dinámica en términos de ocupación que los mostrados por la EPA. En primer lugar, el número de afiliados medios en Andalucía hasta el mes de abril fue de 3.386.504, un 3,0 % mayor que en abril de 2022. Para España, las cifras son de 20.614.989, un 2,9 % superior en términos interanuales.

Por el lado de la demanda

Durante el primer trimestre de 2023, la aportación del comercio exterior mejoró respecto a la observada para el trimestre anterior, dado el mayor crecimiento de las exportaciones en términos reales que de las importaciones. Destaca, sobre todo el aumento de las exportaciones industriales, en particular cobre y químicos, aunque también en partidas agroalimentarias, en especial las hortalizas, que mantiene el impulso de ventas a pesar de la sequía.

Particular mención merece el consumo de los residentes para el que la aceleración de los indicadores observados en el final de trimestre da como resultado un incremento intertrimestral superior al esperado. Así, el índice del comercio minorista, que durante el cuarto trimestre mostró una importante debilidad, se aceleró en los meses de febrero y marzo, recuperando un comportamiento positivo, con crecimientos significativos para marzo, superiores al 8 %, evolución muy similar a la de España. Como ocurriera en el anterior trimestre, y una vez corregidos de efecto calendario y deflactadas las series nos indican que el consumo de los andaluces se redujo significativamente en alimentación, muy posiblemente debido al aumento de los precios de estos productos, pero fue más que compensado por el aumento del consumo en el resto de los productos, que con un crecimiento del 20,5 % interanual, más que duplicaba al crecimiento medio del indicador. De igual modo, otros indicadores, como son el índice de ventas de grandes superficies y las matriculaciones, mostraron aumentos significativos en los tres primeros meses del año.

El consumo de los no residentes apunta a que el proceso de normalización del sector tras la pandemia ha seguido su curso, acercándose durante estos últimos meses a la completa recuperación de las cifras de visitantes pre-pandemia y superando las de gasto. Así, durante el primer trimestre de 2023 visitaron Andalucía 5.801.969 turistas. Esto supone un aumento del 26,5 % interanual. El gasto fue superior en un 9,5 % interanual, mientras que la estancia media aumentaba un 7,1 %.

Finalmente, otro componente de la demanda que mostró un buen comportamiento fue la inversión. Por un lado, la construcción recupera ligeramente el ritmo de crecimiento previo al último trimestre y, por otro lado, la inversión de las empresas en maquinaria y otro tipo de capital muestra una tendencia positiva, reflejando una mejora en las expectativas de los empresarios. No obstante, el posible impulso que los fondos Next-Generation puedan estar provocando en la evolución de la inversión parece ser inferior al del resto de España, explicado, principalmente, por un ritmo de ejecución menor en Andalucía.

Por el lado de la oferta

En cuanto a los sectores, la evolución ha sido algo desigual durante este trimestre, aunque la tónica es relativamente positiva.

La industria muestra aumentos de la producción inferiores a la media nacional (0,9 % vs 1 %) según datos del IPI para el primer trimestre, aunque con un comportamiento que ha ido a más hacia el final del trimestre. Sin embargo, para el conjunto del trimestre la industria andaluza ha sufrido una caída de actividad, principalmente explicada por la evolución de la industria agroalimentaria, que sufre las consecuencias de una sequía que se ha agravado durante el inicio de la primavera. En segundo lugar, el refino de petróleo, cuyo ajuste viene derivado de las consecuencias del choque de precios del año 2022, unido a una relativa normalización de la producción global, muestra tasas de crecimiento negativas desde inicios de año. Compensa, aunque no lo suficiente, los aumentos de las industrias extractivas y de suministro de energía.

Coincidiendo con los datos de la demanda, el sector de la construcción vuelve a mostrar crecimientos moderados durante este primer trimestre después de un final de año contractivo. Prácticamente todos los indicadores asociados al sector residencial son positivos, a diferencia del anterior trimestre, mostrando por ello una recuperación significativa en estos últimos meses. Para reforzar este argumento, la afiliación en el sector presentó ritmos de crecimiento superiores al 10 % interanual.

Finalmente, la evolución de los servicios mantiene un tono positivo, aunque con una elevada heterogeneidad. Destacan las actividades de información y comunicaciones y, en especial y a mucha distancia del resto, comercio, transporte y hostelería, con aumentos hasta el mes de febrero superiores al 20 % en su actividad. No cabe duda de que el aumento del turismo en este inicio de año explica buena parte de este comportamiento.

Economía andaluza

segundo trimestre de 2023

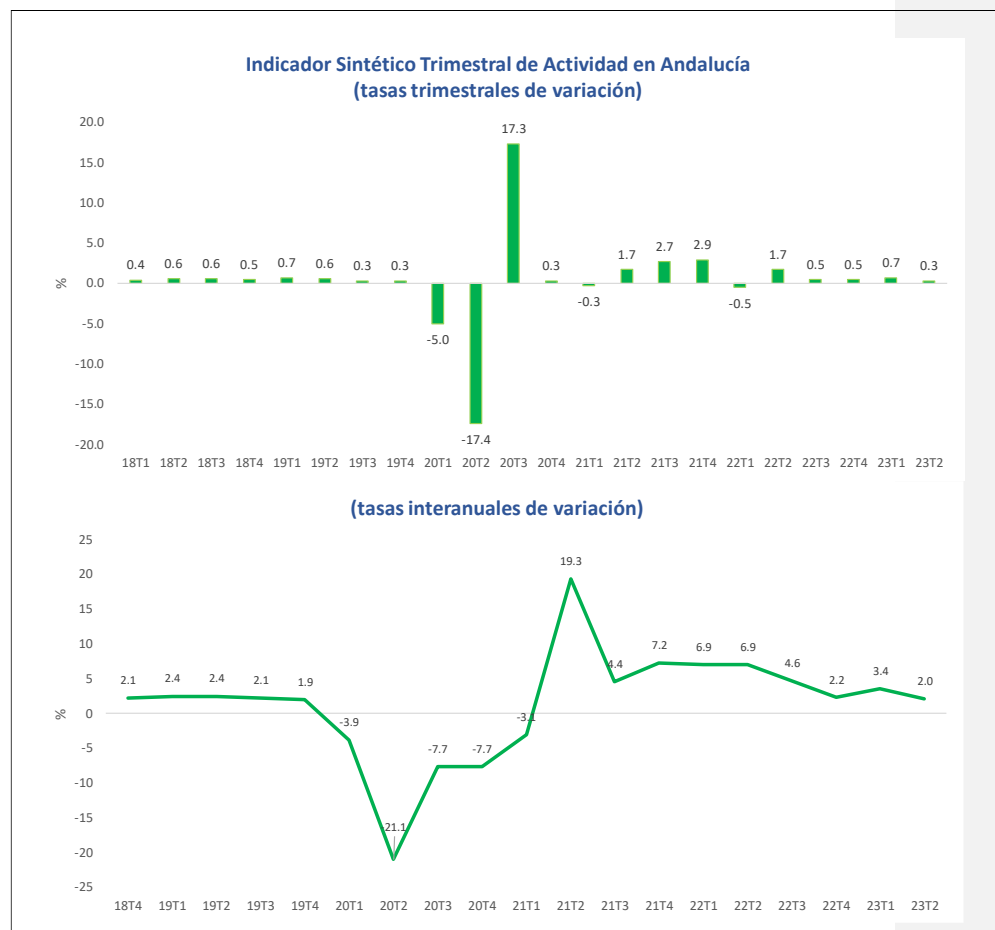
Estimación del crecimiento

Según el Indicador Sintético de Actividad de Andalucía del Observatorio Económico de Andalucía, la economía andaluza experimentó un crecimiento intertrimestral del Producto Interior Bruto (PIB) del 0,3 % en el segundo trimestre de 2023, crecimiento ligeramente inferior al estimado por el Instituto Nacional de Estadística (INE) para el PIB español (0,4 %). Con esta tasa, el crecimiento interanual del indicador estimado para el segundo trimestre de 2023 es del 2,0 %, dos décimas superior al estimado en la Contabilidad Nacional Trimestral del INE para España.

Con este crecimiento, la actividad regional mostraría una ligera reducción del crecimiento, aunque mantendría la fase de expansión que dura más de cinco trimestres seguidos. Esta ligera desaceleración viene explicada principalmente por una reducción en el consumo de los hogares, así como por el debilitamiento de la demanda externa, derivado de una contracción mayor de las exportaciones que de las importaciones. No obstante, dicho debilitamiento de ambas partidas ha sido parcialmente compensado por el aumento de la formación bruta de capital.

Inflación y salarios

Durante el segundo trimestre de 2023, la inflación ha mantenido su tendencia a la moderación. Esta moderación ha sido más intensa en el índice general y ha estado motivada principalmente por dos factores: la caída de los precios de la energía hasta el mes de julio (particularmente el de los combustibles) y por el efecto base. En el mes de junio, el dato de crecimiento interanual de los precios en Andalucía se situaba en el 2,2%, tres décimas superior al nacional, pero más de cuatro puntos porcentuales inferior al de inicio de año. Respecto a la inflación subyacente (índice general sin alimentos ni energía), la tasa de inflación a finales del segundo trimestre caía hasta el 4,6% desde el 5,9% del dato de marzo. Esta tasa fue entonces superior a la nacional en tres décimas, que se situaba en el 4,3%. De nuevo, el mayor peso de las rúbricas con mayor crecimiento (alimentación y algunos servicios) en el IPC andaluz explicaría buena parte del diferencial en inflación respecto a la media nacional.



Fuente: OEA

Ha sido en el segundo trimestre de 2023 cuando, después de más de dos años, los salarios andaluces podrían haber recuperado parte de su poder adquisitivo perdido. Así, por ejemplo, los convenios firmados hasta el mes de julio incorporaban un aumento salarial del 3,2%, superior al crecimiento de los precios hasta la fecha. Además, datos adelantados de nuevas ofertas laborales como las recogidas en el portal Siteminder demostraban aumentos en el salario de los nuevos empleos superiores al 5% para dicha fecha, por lo que, durante al menos unos meses, los asalariados andaluces han podido mejorar su capacidad adquisitiva, aunque de momento dicha recuperación sea muy moderada.

El mercado de trabajo

Durante el segundo trimestre de 2023, el mercado de trabajo en Andalucía mantuvo su evolución positiva tanto en la afiliación como en la contratación y la ocupación. Sin embargo, y a pesar de esta evolución positiva del empleo, los datos de desempleo y paro registrado han mostrado un comportamiento menos positivo.

Según la Encuesta de Población Activa (EPA), en términos intertrimestrales, la ocupación aumentó en Andalucía un 1,6%, tasa que resulta, sin embargo, inferior a la española, que aumentó en un 3,0%, compensándose de este modo las diferencias que en el primer trimestre favorecían a la región. En términos interanuales, las tasas de crecimiento siguen favoreciendo levemente a la región con un crecimiento del 3,1% frente al 2,8% nacional, lo que implica que en un año se han creado en Andalucía algo más de 100.000 ocupaciones netas, el 17 % de las 588.000 creadas a nivel nacional.

Sin embargo, la tendencia en la población activa no ha permitido un significativo recorte del número de desempleados, pues el número de parados andaluces se redujo en un exíguo 0,2% en el segundo trimestre; es decir, en poco más de 1.300 personas. Esta reducción fue más intensa en España, cuya caída en términos porcentuales fue de 11,7%, más de 365.000 parados menos. En términos interanuales, la diferencia que favorece a España se consolida, con una caída interanual de 5,4% del número de desempleados frente a la caída del 1,2% andaluz. Con estas cifras, las tasas de desempleo quedan en el segundo trimestre en el 18,1% para Andalucía y en el 11,6% en España.

En cuanto a la afiliación, las cifras reproducen la misma dinámica que la EPA. En primer lugar, el número de afiliados medios en Andalucía hasta el mes de abril fue de 3.344.113, un 1,9% más que hace un año, pero reduciendo su ritmo de crecimiento desde el 3,0% del trimestre anterior. Estas cifras son inferiores a las de España, que con un número de afiliados 20.891.885 aumenta a un ritmo anual del 2,7%.

Por el lado de la demanda

Durante el segundo trimestre de 2023, el factor principal que explicó la reducción del crecimiento en términos intertrimestrales fue el consumo de las familias, que, tras un primer trimestre con una importante aportación al crecimiento, en el segundo mostró un claro debilitamiento. No cabe duda de que el menor crecimiento del empleo durante este trimestre, el aumento de los costes de financiación y la erosión de las rentas como consecuencia del aumento de los precios, cuyos efectos se han podido demorar lo máximo posible con el apoyo de los ahorros embalsados en los años anteriores, han debido afectar al gasto familiar y, con ello, al crecimiento regional.

Un tipo particular de consumo interno, como es en hostelería y restauración, ha mostrado evidentes signos de agotamiento en estos últimos meses. Así, el número de viajeros residentes en Andalucía caía con mucha mayor fuerza en la región, un -6,4% frente al 0,4% nacional a lo largo del verano, mostrando ya un crecimiento muy débil en los últimos meses de primavera (en el mes de junio el número de visitantes caía al 0,7% en Andalucía mientras aumentaba aún en España un 4,7%).

Esta evolución está acompañada por una demanda exterior en la que la caída de las exportaciones, tanto en bienes como servicios, ha provocado una aportación negativa de la demanda externa, a pesar de la importante reducción de las importaciones. Respecto a los servicios, y en concreto a la demanda turística, el consumo de los no residentes andaluces ha mostrado, a pesar de que en 2023 se pueden batir récords de visitantes gracias a los extranjeros, y sin abandonar los crecimientos interanuales positivos, un menor ritmo desde el final de la Semana Santa. No obstante, entre ellos, los españoles no residentes en Andalucía sí han mostrado una caída en términos anuales, lo que atendiendo a la mayor dependencia del turismo nacional del sector turístico andaluz puede haber restado algún punto de crecimiento al PIB regional respecto al nacional en el segundo trimestre de este año.

En cuanto a los componentes que aportaron crecimiento positivo por el lado de la demanda, destacan la inversión y el consumo público, que lograron compensar parte de la menor aportación de los componentes anteriores. Respecto a la inversión, y a pesar del claro efecto de la subida de tipos en las hipotecas y que tendrá su reflejo futuro en la inversión residencial, la inversión en equipos aumenta a ritmos elevados, logrando superar en entidad a la primera. A la inversión en equipos se suma la licitación, posiblemente impulsada por la ejecución de fondos europeos.

Por el lado de la oferta

En cuanto a las aportaciones por el lado de la oferta, la evolución ha sido nuevamente desigual durante el segundo trimestre, aunque una vez más el saldo es positivo. En primer lugar, la industria recupera el crecimiento en este trimestre, a pesar de la evolución del índice de producción industrial. Otros indicadores como es el Índice de Cifras de Negocio Industrial (ICNI) ofrece un crecimiento débil pero positivo una vez descontado los precios. Es, como se ha adelantado, la producción de bienes de equipo la que impulsa de manera notoria la evolución de la producción en este sector. Sin embargo, el resto de la producción muestra contracciones, en particular la asociada a bienes de consumo y concretamente energía y alimentos, posiblemente condicionado este último por el actual período de sequía que la región y el país atraviesa.

En cuanto al sector de la construcción, se mantiene de momento el impulso en las obras residenciales, a la espera de un efecto significativo en el futuro de una clara caída de la demanda de viviendas. Sin embargo, la construcción asociada a obras no residenciales y en particular a las licitaciones, son las que mantienen un impulso destacado en el sector. El efecto de las inversiones asociadas a los fondos europeos comienza a hacerse notar y, posiblemente, irá a más en los siguientes meses.

Finalmente, la evolución de los servicios mantiene un tono positivo, aunque, como es habitual, con una elevada heterogeneidad. Destacan en términos positivos hostelería y restauración, aunque como se ha adelantado con un impulso que viene moderándose en los últimos meses, en particular por la menor afluencia de lo esperado de turistas

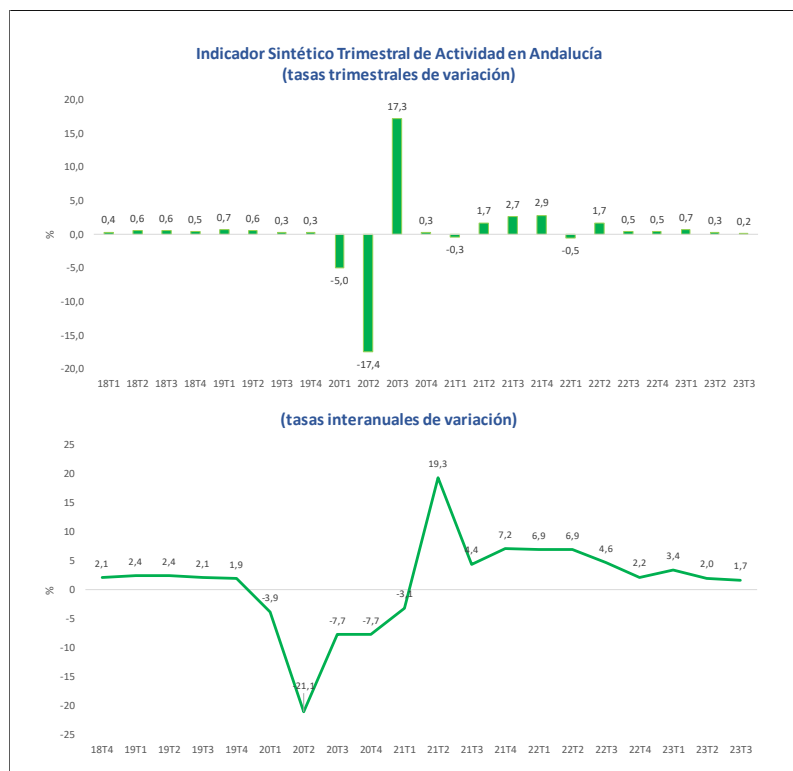
Economía andaluza

TERCER TRIMESTRE de 2023

nacionales. En el lado positivo, destacan, una vez más, actividades profesionales, científicas y técnicas con aumentos de las tasas de más de dos dígitos. Sin embargo, en coherencia con la demanda de las familias y el consumo de estas, tanto el comercio como el transporte y el almacenamiento registran crecimientos interanuales negativos que se mantienen, aun corrigiendo la evolución de los precios.

Estimación del crecimiento

Según la estimación del Indicador Sintético de Actividad de Andalucía del Observatorio Económico de Andalucía (IOEA) correspondiente al tercer trimestre de 2023, la economía andaluza experimentó un crecimiento del 0,2 % respecto al trimestre anterior. Con este dato, la tasa interanual de crecimiento del indicador se sitúa en un 1,7 %, tres décimas inferior al del segundo trimestre de 2023 y una décima menor que la media española.



Fuente: OEA

Con esta estimación se confirma la evolución positiva de la actividad económica de Andalucía, aunque desacelerándose respecto a trimestres anteriores.

Inflación y salarios

A lo largo de los meses centrales de 2023, se ha mantenido la tendencia a la moderación de la inflación en Andalucía, aunque se observó un ligero repunte hacia finales del verano. Esta evolución anual ha sido más notable en el índice general de precios, impulsada por la disminución de los precios energéticos. En contraste, la inflación subyacente mostró una moderación más suave, aunque, una vez superado el verano, experimentó una aceleración en dicha moderación. En comparación con España, la inflación interanual, a finales del tercer trimestre, seguía siendo ligeramente superior en la región tanto en la general (+ 0,3 %) como en la subyacente (+ 0,1 %), lo que se explicaría por un mayor

peso en bienes y servicios con mayor inflación en la cesta de la compra, en particular, alimentos y energía.

Aunque la subida de los precios impactó directamente en el poder adquisitivo de los salarios, la reciente moderación de la inflación ha propiciado un aumento de los salarios reales, logrando recuperar parte del poder adquisitivo perdido desde 2021. Así, desde que la inflación comenzó a estabilizarse a finales de 2022, los salarios reales han mostrado una tendencia al alza, lo que podría explicar, en parte, el dinamismo del consumo familiar desde principios de año. Esto, sumado a la evolución relativamente positiva del empleo, podría explicar el comportamiento de la actividad económica durante el tercer trimestre desde el lado de la demanda.

El mercado de trabajo

A pesar del debilitamiento del crecimiento económico, el mercado laboral parece mantener cierta resistencia a la baja, aunque adaptándose a condiciones económicas menos favorables. Así lo muestra la ocupación en los meses de verano, con una tendencia claramente decreciente en relación a los trimestres anteriores.

En términos interanuales, la ocupación y la actividad continuaron aumentando en el tercer trimestre, aunque a un ritmo más lento que en trimestres anteriores y también en comparación con la media nacional. Así, la ocupación crecía un 2,9% (95.700 ocupados más) respecto al mismo trimestre de 2022, mientras experimentaba una ligera disminución del 0,1% en términos trimestrales, principalmente debido a factores estacionales. Con estos datos, el número total de ocupados en Andalucía llegó a 3.376.300 personas. A pesar de superar el crecimiento del PIB, el empleo andaluz aumentó menos que el nacional (3,4%). Este diferencial se atribuye en parte a la respuesta de ciertos sectores a situaciones específicas en la región, como es el empleo del sector primario afectado por una intensa sequía.

El número de personas activas en Andalucía siguió una tendencia positiva elevándose a 4.151.600 personas, con un aumento de 26.900, en comparación con el trimestre anterior. Esto llevó la tasa de actividad al 57,7%, con un aumento de 0,2 puntos en comparación con el segundo trimestre de 2023 y un incremento del 2,5% respecto al mismo trimestre de 2022, con 102.700 activos más en un año, una tasa de crecimiento igual a la experimentada en España.

La divergencia entre el crecimiento en ocupación y actividad tuvo un impacto diferencial en el número de desempleados, aumentando estos tanto en comparación con el trimestre anterior como en comparación con el resto de España. La estabilización del crecimiento intertrimestral en la ocupación, combinada con el aumento de personas activas, provocó un incremento del 4,1% en el desempleo durante el tercer trimestre, con 30.700 personas más respecto al trimestre anterior, ascendiendo a 775.200 desempleados en la región. En términos anuales, el desempleo aumentó un 0,9%, con 7.000 parados más en un año, y la tasa de desempleo se situó en el 18,7%, 0,6 puntos porcentuales más que en el trimestre

anterior, pero 1,6 puntos porcentuales menos que en el tercer trimestre de 2022, debido al mayor aumento en el número de activos que en el de desempleados.

Respecto a La afiliación, esta se elevó a 3.337.935, mostrando un aumento del 1,7% en comparación con septiembre de 2022, aunque ligeramente inferior al registrado a nivel nacional.

Por el lado de la demanda

Durante el tercer trimestre de 2023, el consumo familiar mantuvo su senda de crecimiento, a pesar del deterioro de las condiciones financieras y de una pérdida de impulso del mercado de trabajo. A pesar de una evolución más débil respecto a trimestres anteriores, la evolución positiva en la recuperación de los salarios reales gracias a la moderación de los precios habría logrado sostener el crecimiento del gasto privado.

Entre los componentes de la demanda, sorprende la recuperación puntual del saldo exterior, con una relativa recuperación durante el tercer trimestre en las exportaciones seguida de un aumento, aunque menor, de las importaciones. La evolución de las exportaciones responde en parte a la moderación de los precios de los combustibles, siendo el refino de petróleo una parte relevante de las exportaciones andaluzas compensado por otras partidas, como podrían ser las exportaciones de servicios, en particular el turismo. No obstante, en el lado negativo, destacan las exportaciones industriales, en concreto las de aceites y grasas, que disminuyen a pesar del aumento de los precios, al igual que las exportaciones de productos agrícolas, representando ambas el 30% del total de las ventas andaluzas al exterior.

Como se ha avanzado, merece mención aparte la evolución de los ingresos por turismo, parte relevante de la exportación de servicios. A pesar de la debilidad del turismo nacional, que afectó a la temporada turística cerrada en septiembre, el turismo internacional mostró un crecimiento significativamente positivo. No obstante, es relevante señalar que, aunque el número de turistas internacionales ha seguido creciendo en términos interanuales, el gasto por día en términos reales ha aumentado escasamente, mientras que la estancia media ha disminuido. En todo caso, y a pesar de lo anterior, el turismo ha contribuido al crecimiento económico regional, compensando la caída de exportaciones de bienes y uniéndose al impulso del consumo familiar como principales soportes desde el lado de la demanda. En contraste, tanto la inversión en equipos como la residencial muestran una evolución que refleja la incertidumbre derivada de un contexto de endurecimiento de las condiciones financieras, mientras el consumo público aporta levemente al crecimiento.

Por el lado de la oferta

En cuanto a los sectores, durante el último trimestre la evolución ha sido heterogénea. En primer lugar, la industria vuelve a mostrar un crecimiento negativo, influenciado por la dinámica internacional de debilitamiento del comercio con un impacto significativo en países como Alemania o China. En este contexto, el índice de producción industrial refleja esta evolución con una caída del 4,2 % interanual, casi el doble que en el resto de España. Esta dinámica justificaría a su vez la evolución de las exportaciones de bienes que, como se ha adelantado, han sufrido una importante caída en el mismo período. Esta evolución del indicador de producción industrial es reflejada de nuevo por el Índice de Cifra de Negocios en la Industria, cuya caída del 13,9 % es un compendio tanto de moderación de precios como de producción física de bienes industriales. Sin embargo, dentro de la industria se observan nítidas diferencias, con la producción de bienes de equipo aumentando a ritmos de casi dos dígitos, pero más que compensado por la evolución negativa de la producción industrial de bienes de consumo y energía.

En cuanto al sector de la construcción, aún se mantiene el impulso en las obras residenciales, aunque es de esperar que en los próximos trimestres sean las obras no residenciales, en particular las licitaciones, las que sostengan buena parte de la actividad del sector, dada la fuerte caída en la demanda de hipotecas observada en los últimos meses. Así, por ejemplo, el número de hipotecas constituidas caía en agosto casi un 20 %, algo menos que en España, mientras que el importe total se mantenía constante respecto a las cifras de un año antes. Similar evolución muestra los créditos concedidos al sector privado, con caídas del 1,7 interanual. Por todo ello, la perspectiva para el sector de la construcción es de un claro deterioro en los siguientes trimestres.

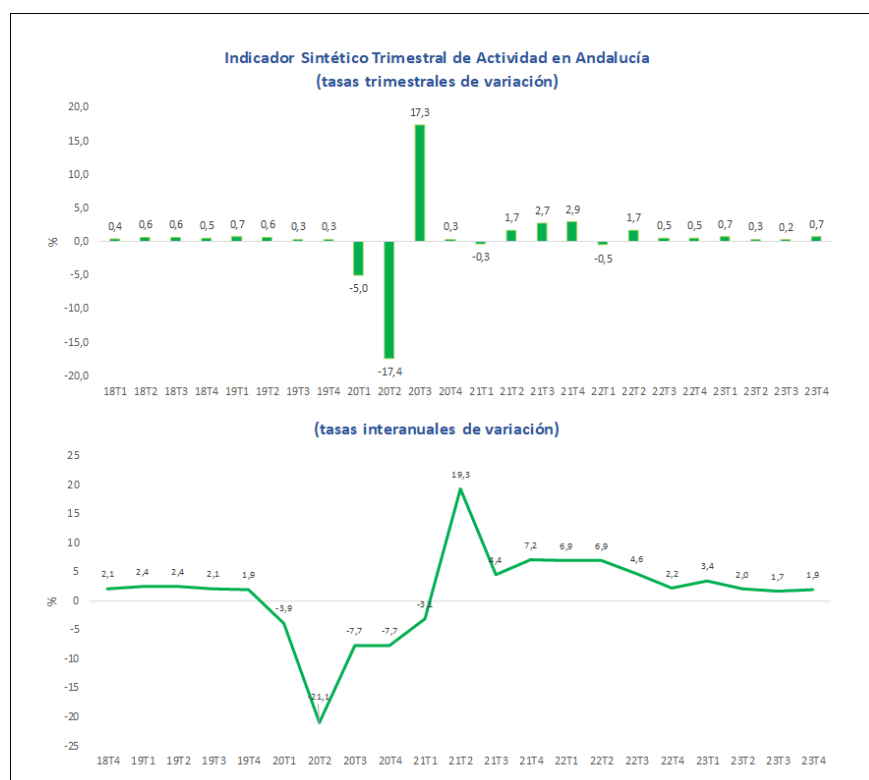
Finalmente, la evolución de los servicios mantiene un tono positivo, aunque con un ritmo algo inferior a la media española. Así, el Índice de Actividad de los Servicios ofrece un crecimiento inferior al español hasta el mes de agosto (2,2 % frente a un 2,9 % en términos interanuales) además de mostrar un comportamiento muy desigual dentro del sector. Merece la pena destacar el dinamismo en secciones de actividad asociadas al consumo y al turismo, aunque con una evolución algo más débil en los últimos meses, destacando la especial evolución, un trimestre más, de las actividades financieras y servicios a empresas. Finalmente, los servicios públicos registran aumentos positivos durante el trimestre, aunque menores a trimestres anteriores.

Economía andaluza

CUARTO TRIMESTRE de 2023

Estimación del crecimiento

Según la estimación del Indicador Sintético de Actividad de Andalucía del Observatorio Económico de Andalucía (IOEA) correspondiente al cuarto trimestre de 2023, la economía andaluza experimentó un crecimiento del 0,7 % en comparación con el trimestre anterior. Con este dato, la tasa interanual de crecimiento del indicador se sitúa en un 1,9 %, dos décimas superior al del tercer trimestre de 2023 y una décima menor que la media española.



Fuente: OEA

Esta estimación cierra la contabilidad del año 2023, y deja como saldo un crecimiento para el conjunto del año del 2,3 %. Esto implica que el aumento de la actividad andaluza sería de una magnitud similar, aunque con alguna décima inferior, a la experimentada por España durante el mismo ejercicio.

Inflación y salarios

A lo largo de los últimos meses de 2023, hemos observado un leve repunte en los índices de inflación, tanto en Andalucía como a nivel nacional. Este ligero aumento, atribuible en parte al efecto base y en parte al incremento de los precios del combustible debido a las crecientes tensiones en Oriente Medio, ha llevado la inflación a cifras similares a las registradas en los meses centrales de 2022 y finales del mismo año. La moderación inflacionaria también se ha reflejado tanto en los datos subyacentes, destacando la disminución de los precios de los productos energéticos, como en la moderación de las expectativas inflacionarias de los agentes económicos.

Es relevante señalar que, a lo largo de todo el año pasado, la tasa de inflación en Andalucía se ha mantenido ligeramente superior a la media nacional, situándose entre dos y cuatro décimas por encima. Por ejemplo, la inflación general cerró el año con un aumento interanual del 3,8 % en la región, en comparación con el 3,4 % a nivel nacional. Asimismo, la inflación subyacente alcanzó el 3,8 % en Andalucía, mientras que a nivel nacional fue del 3,6 %. Estas disparidades se explican principalmente por las diferencias en la composición de la cesta de la compra, que está sesgada hacia productos que han experimentado mayores incrementos de precio, como los alimentos en Andalucía en comparación con el resto de España.

A pesar del leve repunte al final del año, la moderación de los precios ha dejado un saldo positivo en los salarios nominales, los cuales han experimentado un crecimiento ligeramente superior. Esta evolución, junto con otras posibles explicaciones, ha contribuido al buen desempeño del consumo privado, que continúa siendo el principal motor de crecimiento tanto para la economía española como para la andaluza al cierre del ejercicio. Además, esta tendencia favorable se ve respaldada por la positiva evolución del empleo, que, una vez más, demuestra una significativa resiliencia en el actual contexto económico.

El mercado de trabajo

El mercado laboral culmina el año 2023 con indicadores positivos, en consonancia con la situación en el conjunto de España. Durante el último trimestre, la ocupación experimenta

un aumento interanual del 4,0%, alcanzando la cifra de 3.392.000 ocupados en Andalucía. Este aumento es ligeramente superior al promedio nacional, que se mantuvo en el 3,8%. Como resultado, la tasa de desempleo se reduce en un 5,3% en el último año, aunque de manera algo más moderada que la media española, que disminuyó en un 6,3%. Se atribuye parte de esta diferencia al comportamiento del mercado laboral en el sector agrícola.

Por otro lado, la afiliación a la Seguridad Social registra un aumento del 1,5% en términos interanuales, una cifra inferior a la observada a nivel nacional durante el mismo período, que alcanzó el 2,6%. Esto sitúa el número de afiliados en Andalucía en poco más de 3,3 millones de cotizantes.

Sin embargo, el incremento de la ocupación a un ritmo superior al de la actividad sugiere que, del mismo modo que se observa para la economía española, la productividad de los trabajadores en Andalucía muestra una disminución en esta última etapa del año 2023. Esta evolución claramente implica, a medio y largo plazo, una mayor fragilidad en las perspectivas de crecimiento económico, mientras que, a corto plazo, podría generar tensiones, especialmente en el ámbito de la inflación.

Por el lado de la demanda

Durante el último trimestre de 2023, el consumo familiar experimentó un destacado aumento, consolidándose como el principal impulsor del crecimiento del PIB. Las razones fundamentales fueron detalladas en párrafos anteriores, enfocándonos especialmente en la mejora de los ingresos reales de las familias. Este aumento se atribuye tanto a la recuperación de los salarios reales como al aumento del empleo regional.

A pesar de la desaparición de la bolsa de ahorros acumulada por las familias en los años posteriores a la pandemia, el incremento en el uso del crédito ha contribuido a cubrir parte de las necesidades de las familias afectadas por la inflación durante 2023. Además, los indicadores vinculados a la confianza del consumidor, como el de adquisición de bienes duraderos, mantuvieron una tendencia positiva a lo largo del último trimestre del año, indicando una clara recuperación de la confianza de las familias y estimulando la demanda de los consumidores. Así, la mayoría de los indicadores asociados al consumo, como se verá más adelante, muestran ritmos de avance significativos al cierre del año.

Al consumo privado le acompaña la evolución de un consumo público que ha recuperado el impulso perdido a finales de 2022 y principios de 2023. Sin embargo, en el lado negativo, destacamos la evolución tanto de la inversión como del sector exterior. En cuanto a la inversión, su crecimiento y contribución al PIB andaluz se mantienen en cifras débiles, alejadas de los cambios experimentados a finales de 2022 y principios de 2023, aunque la inversión en edificación muestra una ligera mejoría en el cierre de año.

En relación con el sector exterior, una vez más, este se comporta peor que el resto de la demanda interna, con una fuerte caída de las exportaciones seguida de una disminución

menos significativa de las importaciones. La caída de las exportaciones se concentra especialmente en productos de la ganadería, minerales y otras manufacturas. Por otro lado, se observa un cambio positivo en la dinámica de las exportaciones de productos agrícolas y de la industria agroalimentaria, así como en el material de transporte. En cuanto a las importaciones, destaca el aumento de las importaciones de productos minerales y de las industrias químicas.

Finalmente, la evolución de los ingresos por turismo en 2023 se cierra con cifras históricas de turismo internacional, que mantuvo durante todo el año un crecimiento positivo y compensó la evolución del turismo nacional. Durante el cuarto trimestre de 2023, el número de visitantes, según la Encuesta de Coyuntura Turística de Andalucía, aumentó un 12,9%, y este crecimiento fue del 10,8% para el conjunto del año. En términos de volumen de turistas, durante 2023 se alcanzó la cifra de 34.207.864, representando el máximo conocido de la serie histórica. Este número representa un incremento del 5,2% respecto a 2019, superando la cota máxima alcanzada antes de la COVID-19. No obstante, la estancia media del turista se mantiene estancada, mientras que el gasto medio, en términos reales, experimenta un aumento del 3,4%. Otros indicadores de turismo, como pernoctaciones, viajeros y grado de ocupación muestran un final de año muy positivo, con aumentos de dos dígitos en casi todos los apartados.

Por el lado de la oferta

En cuanto a los sectores, durante el último trimestre se observa una evolución diversa. En primer lugar, destaca el aumento de la producción en el sector agrícola. A pesar de la intensa sequía en el resto del año, parece aliviarse con las lluvias de octubre y diciembre. El incremento de la actividad en este sector explicaría en gran parte la evolución del PIB desde el lado de la oferta en este trimestre.

Con relación a los servicios, su evolución refleja el comportamiento del consumo privado como eje central del aumento desde el lado de la demanda. En primer lugar, el Índice de Cifra de Negocios del INE crece a ritmos cercanos al 5%, situándolo sobre el 2% en términos reales. Un crecimiento similar, se observa en el Índice de Ventas de Grandes Superficies, siendo el índice de Comercio al por Menor, con un 5,2%, el indicador que muestra un mayor impulso para los servicios. Así, los servicios de comercio, transporte y, en particular, la hostelería impulsada por el turismo en alza, aportarían significativamente al crecimiento del sector durante el último trimestre. A estos sectores más vinculados al consumo de las familias se suman otras actividades empresariales, como los servicios profesionales y las actividades financieras y de seguros, cuyo impulso se traduce también en mejoras evidentes en el empleo de dichos sectores. Por último, asociado al impulso generado por el consumo público, el valor añadido de las administraciones públicas contribuye al crecimiento de la actividad regional por encima de la media. En contraste, los servicios relacionados con el sector inmobiliario registran

un crecimiento claramente negativo, debido a la disminución de las compras de viviendas, como evidencian las estadísticas de hipotecas constituidas.

En cuanto a la construcción, los indicadores muestran un aumento muy débil de la actividad después de una caída brusca en el tercer trimestre y varios trimestres de recuperación, tras la moderación de los precios de las materias primas. Es probable que el comportamiento de este sector en los próximos trimestres no sea excesivamente positivo, dado que se espera que las condiciones financieras actuales se mantengan al menos hasta bien entrado el verano de 2024.

Finalmente, el sector industrial refleja un comportamiento claramente negativo en este último trimestre. Tanto el índice general de producción industrial como los de grupos especiales, en concreto bienes de consumo, muestran caídas considerables en el cierre de año. A esos crecimientos negativos se suma el Índice de Cifra de Negocios, aunque es compensado parcialmente por los indicadores de producción de bienes de equipo. Sin embargo, en general, la evolución de la industria a finales de 2023 no es positiva. Las condiciones internacionales, en un contexto de incertidumbre y una industria europea tratando de superar la crisis energética de 2022, junto con un sector de ramas electrointensivas enfrentando desafíos, especialmente en países como Alemania y, en menor medida, China, contribuyen a una industria española y andaluza que lucha por recuperarse, sin lograrlo plenamente.